

Doña Beatriz de Silva

Tirso de Molina

Tirso de Molina

(Gabriel Téllez)

Esta edición electrónica de DOÑA BEATRIZ DE SILVA fue preparada por Vern Williamsen en 1999 para incluirse en esta colección. DOÑA BEATRIZ DE SILVA se publicó por primera vez en la CUARTA PARTE DE LAS COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA (Madrid, María de Quiñones, 1635), que es la edición que tomamos como base para fijar nuestro texto con el apoyo de varias ediciones modernas. La edición príncipe, cuyo texto está bien conservado, es la fuente última, directa o indirecta, de todas las ediciones posteriores. Nuestro texto regulariza las indicaciones de personajes que hablan y su disposición gráfica, resuelve las abreviaturas y moderniza la puntuación y las grafías siempre que no tengan relevancia fonética. Cualquier añadido o enmienda al texto de la príncipe va entre corchetes.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- SILVEIRA
- OLIVENZA
- Don JUAN de Meneses
- Don FERNANDO, conde de Arroyolos
- Don Pedro PEREIRA
- Don PEDRO Girón
- MELGAR
- REY don Juan

- Don Pedro de ARAGÓN
- Don ENRIQUE
- GIRÓN
- PEREIRA
- Doña BEATRIZ de Silva
- Doña ISABEL
- Doña LEONOR
- Don Diego de Silva, el CONDE de Portalegre
- Don ÁLVARO de Luna
- Don Álvaro de ESTÚÑIGA
- Doña INÉS
- Don LUIS de Velasco
- Don DIEGO Sarmiento
- Nuestra Señora, NIÑA
- San ANTONIO de Padua

JORNADA PRIMERA

Tiros de artillería; música de todo género; fiestas de dentro, y saca SILVEIRA sobre los corredores de arriba, a un lado, una bandera con las armas de Portugal y Castilla

SILVEIRA: La hermosa doña Isabel,
 infanta de Portugal,
 que va a dar mano de esposa
 al segundo rey don Juan,
 nieta del rey don Duarte 5
 hija de aquel capitán
 que con la cruz portuguesa
 ganó renombre inmortal,
 ¡viva siglos infinitos
 por gloria de nuestra edad! 10

Disparan y tocan chirimías

VOCES: ¡Vivan don Juan e Isabel **Dentro**
 por Castilla y Portugal!

*Al otro lado saca arriba OLIVENZA otra bandera con las armas
 de Portugal y del Imperio*

OLIVENZA: La infanta doña Leonor

que gloria a estos reinos da
y a Federico tercero, 15
que del imperio alemán
es monarca, llama esposo.
¡Viva!

VOCES: ¡Viva! **Dentro**

OLIVENZA: Desde el mar
toquen festivos clarines,
que a ellos responderá, 20
con marciales intrumentos,
Lisboa.

Éntranse los de arriba

SILVEIRA: Haced disparar
las piezas de este castillo.

Música y tiros

VOCES: ¡Alemania! ¡Portugal! **Dentro**

Salen don JUAN y don FERNANDO

JUAN: Dejad las festivas voces 25
crüeles, que atormentáis
un alma, entre amor y celos,
hecha esfera de un volcán.

No disparéis culebrinas,
o con ellas me apuntad 30
al corazón, que hecho piezas
suspira por su mitad.

vuestra galas son mi luto,
vuestras fiestas mi pesar,
vuestras bodas mis obsequias; 35
sin Leonor no vivo ya.

FERNANDO: Mirad don Juan de Meneses,
que dais nota en la ciudad
con esos locos extremos,
y que en vos parecen mal. 40

Atentos en vos reparan
cuantos castellanos hay
en Lisboa, a quien envía
por su esposa, el rey don Juan.

Encubrid vuestras pasiones, 45
o, si amigo me llamáis,
decidme la causa de ellas,
que ofendéis nuestra amistad.
JUAN: Conde ilustre de Arroyolos,
¿para qué me preguntáis 50
lo que a voces manifiestan
mis desdichas?

FERNANDO: Un año ha
que de estos reinos, y vos
ausente, troqué la paz
en África, por la guerra 55
que eterniza a Portugal.
Libre entonces os dejé
sin que arpones del rapaz
pudiesen en vuestro pecho
sus ciegas llamas lograr. 60
Si agora, pues que he venido,
olas al mar aumentáis,
quejas de viento, a los vientos,
sin que os merezca sacar
la causa, ignorarla es fuerza. 65

JUAN: ¡Ay, don Fernando!

FERNANDO: ¿Qué hay?

JUAN: El médico por el pulso
conoce la enfermedad;
todo es pulsos un celoso
que son fuego de alquitrán 70
los celos, y humo de Amor
de sus incendios señal.
Mas, pues, no sabéis la causa
de mis ansias, escuchad;
que mi pena, hasta aquí muda,
ya revienta por hablar. 75
Después que al rey don Duarte,
que de Dios gozando está
para luto de estos reinos,
llevó la muerte voraz, 80
entre los pequeños hijos,
ramo de su tronco real,
que nos dejó para alivio
de su triste soledad,
fueron. El rey don Alonso 85

el quinto, en tan tierna edad
 que aún cinco años no tenía,
 dejándonosle en agraz,
 y doña Leonor, su hermana,
 que, de cuatro años no más, 90
 como el sol, nos amanece
 sobre su cuna oriental.
 Quedaron los dos a cargo
 del duque de Guimarán
 y de Coimbra, tío suyo, 95
 espejo de la lealtad.
 Púsoles casa, y a mí
 casi en los años su igual,
 me introdujo su menino;
 yo muchacho, Amor rapaz; 100
 criéme, con la licencia
 que suelen los años dar,
 con el rey y con la infanta,
 privando entre los demás;
 tanto, que sin mí los dos 105
 no acertaban a jugar,
 ni les supo cosa bien,
 ni en mi ausencia hubo solaz.
 Pero, quien se aventajaba
 en mostrarse liberal 110
 dándome favores tiernos,
 que en desdichas vuelto se han,
 fue la infanta, mi señora,
 comenzando Amor rapaz
 entre niños, a ser niño; 115
 fue creciendo, viejo es ya.
 Mil veces por el jardín,
 entre calles de arrayán
 y murtas, cogiendo flores
 se vinieron a encontrar 120
 las manos, al elegir
 ya el clavel, ya el azahar,
 abrasando a fuego lento
 su nieve mi voluntad.
 Y si entonces daban glorias 125
 estos encuentros, ¿qué harán
 cuando saliendo del nido
 sepa el ciego dios volar?

Mil veces, que a los colores
 jugamos, sentí enlazar 130
 entre favores de cintas
 mi crédula libertad
 que sin saber los peligros,
 como el pájaro que va
 al reclamo que le burla, 135
 quise bien, salióme mal.
 Crecimos y creció el fuego,
 volviéndose en natural
 la costumbre poderosa;
 y cuando a filosofar 140
 comenzaban mis discursos
 en alegre facultad
 de amor, todo sutilezas,
 que inventa la ociosidad.
 Con los años en la infanta 145
 creciendo el respeto real,
 crecieron los imposibles,
 avaros en ver y hablar.
 Desde entonces comencé,
 Fernando, a experimentar 150
 los efectos de mi fuego,
 leve hasta allí, ya alquitrán.
 Tuve celos, desveléme,
 versos hice, di en rondar,
 saqué galas, lucí motes, 155
 frecuenté la soledad,
 y otros varios ejercicios
 de esta profesión; juzgad
 con tales huéspedes, conde,
 qué tal mi alma estará. 160
 Las veces que, desde entonces,
 permitió la autoridad
 de la infanta y sus retiros,
 para asistirla lugar,
 con equivocos favores, 165
 con afable gravedad,
 tuvo en pie mis pensamientos
 y mi amor entre el compás
 de esperanzas y recelos

non plus ultra de este mar,

puesto que juzgaréis loco 170
 un amor tan desigual;
 pero, no tanto, que dado
 que es rama de un tronco real
 y de Düarte heredera,
 dio a mi sangre calidad 175
 el conde de Portalegre,
 primero, heroico Anibal
 en las guerras, y del rey
 don Pedro hijo natural.
 Abuelo materno mío 180
 fué el marqués de Villareal,
 descendiente de Diademas
 Augustas, cuya igualdad
 y la de mi amor perdido
 pueden, conde, disculpar 185
 altiveces de mi empleo,
 si amor es temeridad.
 En efecto, llegó el fin
 de mi vida, ya se va
 la infanta doña Leonor 190
 a Alemania, a coronar
 por fénix de Federico
 y por sol que osen mirar
 las dos cabezas de un cuerpo
 blasón del ave imperial. 195
 Ya se parte de Lisboa,
 ya, conde, se va embarcar
 sobre los hombros del Tajo
 que, de perlas y coral
 guarneciendo su cabeza, 200
 celos tiene, porque el mar
 en sus brazos la reciba
 y su azul hurtando está,
 como yo, que, imagen suya,
 de los muros de San Gian, 205
 arrojándome a sus olas,
 mi fuego he de sepultar;
 pues en mortajas turquíes
 bien los celos morirán
 que me abrasan, si para ellos 210
 no es poca su inmensidad.
 ¡Hoy muero, hoy fenezco, conde!

FERNANDO: Los imposibles, don Juan,
cuando es discreto el amante,
redimen la libertad; 215
no lo ha sido vuestro amor,
su bien pudo recelar
tan remontados enipleos;
mas serálo desde hoy más,
que es la infanta emperatriz 220
sol que nació en Portugal
y va a derretir la nieve
del venturoso alemán,
de quien antípoda sois;
y, pues a oscuras quedáis, 225
a otra luz, no tan difícil,
si sois cuerdo, os alumbrad,
y Leonor goce mil años
el tálamo conyugal
del tercero Federico 230
que la aguarda en Aquisgrán.
JUAN: Ya van saliendo las damas.
FERNANDO: ¡Brava salva!

Música y tiros

JUAN: Imitarán
a mis suspiros, que encienden
celos, xonde, de alquitrán. 235

Salen don Pedro PEREIRA Y don PEDRO Girón y en medio doña BEATRIZ de Silva, de camino, todos muy bizarros

PEREIRA: Cuando en público acá la infanta sale,
un caballero solo ocupa el lado
de la dama a quien sirve, porque iguale
el premio de su dicha a su cuidado;
mi amor quiere que en ello me señale, 240
y la presente suerte me ha costado
un año de servicios y desvelos
que aumentan ya esperanzas y ya celos.
Si allá en Castilla, noble caballero,
no se practica este uso cortesano, 245
ya que os aviso, aconsejaros quiero,
dejéis el puesto que ocupáis en vano.

PEDRO: Nunca es blasón el término grosero,
 que acostumbra el que es noble castellano,
 que la corte del rey don Juan segundo 250
 puede enseñar medida a todo el mundo.
 Esa ley, que contáis por maravilla,
 es muy antigua allá y hala heredado
 Portugal, de la corte de Castilla,
 como el reino también, antes condado. 255
 Obligación os corre de cumplilla;
 pues siendo negligente enamorado
 ni el uso que alegáis es de provecho,
 ni a este lugar, por hoy, tenéis derecho.
 Yo le ocupé primero y daré nota 260
 de para poco, si por vos le dejo.
 PEREIRA: ¿Sabéis quién soy?
 PEDRO: Nunca eso me alborota;
 seréis de sangre y de valor espejo.
 PEREIRA: Soy nieto del que os dio en Aljubarrota,
 mozo en el brío si en los años viejo, 265
 noticia de la sangre de Pereira.
 PEDRO: La hazaña saldrá aquí de la Forneira
 que hacéis de blasonar esa victoria,
 propio del pobre, cuya corta hacienda
 no se le cae jamás de memoria, 270
 y más cuando se cifra en una prenda;
 hidalgo parecéis de ejecutoria
 que no hay corrillo, calle, plaza o tienda,
 donde venga ó no venga, dando enfado,
 no salga el pergamino iluminado. 275
 Castilla tantas veces ha vencido
 a Portugal, desde su rey primero,
 que la memoria de ellas ha perdido,
 aunque no vuestra sangre, nuestro acero.
 Pero, por qué del caso hemos salido, 280
 si vos hidalgo sois, yo caballero;
 si vos Pereira, yo Girón, que enseña
 los tres, blasón antiguo del de Ureña.
 Si vos acción tenéis a la ventura
 que se me sigue de este hermoso lado, 285
 yo le adquirí primero, y no es cordura
 el ser tras negligente, mal criado.

A ella

Pero por no ofender vuestra hermosura,
hermoso sol de quien será traslado
el del cielo, decid pues se os concede 290
quién gustáis que se vaya y quién se quede.

PEREIRA: A no haber señalado juez tan presto
yo, castellano, a hablar os enseñara,
menos despreciador y más modesto,
y del lado o la vida os despejara; 295
mas, pues en tales manos habéis puesto
la justicia y acción que alego clara,
de ella y de vos, señora mía, espero
el mal despacho de este caballero.

BEATRIZ: Fidalgos, siempre fue consejo sano 300
no juzgar entre amigos, quien no intenta
perder el uno, y más en día que gana
tanta honra y con los dos voy tan contenta.

A don Pedro Girón, por castellano
a cuyo reino voy, me corre cuenta 305
como a huésped servirle y serle afable,
si la ley del hospicio es inviolable.

A don Pedro Pereira también debo,
por deudo, conterráneo y pretendiente,
toda correspondencia y no me atrevo 310
pagar su honesto amor ingratamente;
dos Pedros a mi lado, ilustres, llevo,
cada uno galán, noble, valiente,
sin saber, cuando tanto entre ellos medro,
distinguir lo que va de Pedro a Pedro. 315

Y así, porque ninguno quejas tenga,
ni yo pierda la dicha de tal lado,
dispénsase esta ley. Cada uno venga
en el puesto que halló desocupado.

PEREIRA: Con vuestro gusto es bien que me convenga, 320
pues estoy en el sitio mejorado,
que si el derecho es, con tal cosecha,
tendré en serviros buena manderecha.

PEDRO: Yo, que al izquierdo voy, no creo que pierdo
la acción de venturoso, pues me cabe, 325
el corazón, que yendo al lado izquierdo
podré experimentar tierno y süave.

PEREIRA: Más noble es el derecho.

PEDRO: Si sois cuerdo

ved que del corazón gozo la llave.

PEREIRA: Sabréosla yo quitar. 330

BEATRIZ: Hidalgos, paso,
que me descuartizáis a cada paso.

JUAN: ¡Oh hermosa hermana! En fin Castilla puede
prívándonos de vos dejarnos solos.

FERNANDO: En noche triste nuestro reino quede,
pues se le ausentan juntos tres Apolos. 335

BEATRIZ: Ese título solo se concede
a las infantas, conde de Arroyolos,
que en mí no caben excelencias tantas.

FERNANDO: Reina en belleza sois, si ellas infantas.

BEATRIZ: Señor don Juan, ¿con tal melancolía; 340
¿Tan llano traje, cuando el mundo os loa
por Adonis en gala y bizarría
y es ramillete del placer Lisboa?
¿En tanto gozo, en tan festivo día,
que no hay en tierra coche, en mar canoa, 345
que desde el tope hasta el humilde lastre,
telas no arroje, púrpuras no arrastre?
¿Vos sin una señal, sin una pluma
con que escribáis en el papel del viento
de esta jornada la felice suma, 350
asunto ilustre a tanto pensamiento?

JUAN: Borda, doña Beatriz, cándida espuma
el turquesado y húmedo elemento,
y brille al sol su inquieta superficie,
porque del mar celosa llore Clicie. 355

Retrate a abril y mayo el cortesano,
y en varios campos recamados pinte,
siendo abeja oficiosa, que el verano
flores de seda coge, que hizo el tinte;
y mientras, envidioso el tiempo cano, 360
perfiles de oro en años no despinte,
ni los países de la edad destemple,
pues es la juventud pintura al temple.

Quien gustos logra y al pesar no ha visto
dé galas al Amor, plumas al viento, 365
que, si con ellas veis que me enemisto,
siento esta ausencia y visto como siento.

BEATRIZ: En fin ¿no hacéis jornada?

JUAN: Aquí resisto
ímpetus de un ligero pensamiento

que me quiere llevar sobre sus alas, 370
y a pesar del pesar envidia galas.
BEATRIZ: Yo a Alemania creí que ennobleciera
vuestra gentil presencia y nobles años,
y que la emperatriz os persuadiera
a su asistencia. 375

JUAN: Todos son engaños;
mas vale, hermana, que entre ausencias muera,
que no entre irremediables desengaños.

Disparan

FERNANDO: Hermosa confusión.

PEDRO: Célebres fiestas;
la emperatriz y reina son aquéstras.

Salen Doña LEONOR y Doña ISABEL muy bizarras, de camino

LEONOR: En fin, Portugal, que os dejo; 380
que me parto, Lisboa, en fin.
OLIVENZA: Llorando y riyendo el Tejo,
de escamas de oro un delfín
rompe en el cristal su espejo,
creyendo que ha de llevar 385
á Vuestra Alteza á embarcar;
llore nuestro Tejo y ría,
pues pierde y goza en un día
el sol que le usurpa el mar.
ISABEL: ¿Desde aquí hasta Aldea Gallega 390
hay tres leguas de agua solas?
PEDRO: Tajo a vuestra alteza ruega
que pise plata en sus olas
y la lengua humilde llega
conque lisonjero lame 395
la arena para que os llame
y a que la piséis os lleve.
ISABEL: Quien a dejarle se atreve
bien es que otro mar derrame.
PEDRO: Antes de veros partir 400
de aquí aumenta su placer,
y vos le podéis seguir,
si en Cuenca le veis nacer
ya que aquí le veis morir;

que estimará en mucho el Tejo 405
que, mirándoos en su espejo,
le gocéis, dándole nombre,
niño en Cuenca, en Toledo hombre
y en nuestra Lisboa viejo.

A doña LEONOR

OLIVENZA: Hora es ya que vuestra alteza 410
se embarque, porque el mar, rico
en poseer tal belleza,
aseguró a Federico
tranquilidad y llaneza.

A doña ISABEL

SILVEIRA: Ya es hora de que piséis 415
un barco sobre que honréis,
desde la quilla a la gavia,
de Tiro, esquilmos y Arabia.

A doña LEONOR

PEREIRA: Gran señora no lloréis.
LEONOR: Lisboa es merecedora 420
de esta amorosa señal;
pues no la ama quien no llora,
ni tiene ciudad igual
el orbe en cuanto el sol dora.

Sale el CONDE de Portalegre

CONDE: Dénos los pies vuestra alteza. 425
LEONOR: Don Diego de Silva, alegre
vuestra vista, mi tristeza,
pues Conde de Portalegre
os llama vuestra nobleza.
CONDE: Yendoos vos, señora mía, 430
no me pidáis alegría.
LEONOR: Doña Beatriz, vuestra hermana,
no quiere ser alemana
ni admite mi compañía.
BEATRIZ: La reina, nuestra señora 435

doña Isabel, cuya hechura
soy, me honra consigo.

LEONOR: Adora

Portugal, vuestra hermosura;
sin vos esta corte llora
y yo, que quiero seguilla
en esto, ya que a la silla
del imperio voy, gustara
de que Alemania os gozara
que está envidiando a Castilla;
mas pues no gustáis, adiós. 440

BEATRIZ: Federico, gran señora,
al mundo deje de vos
sucesión, que cuanto dora
el sol, rija por los dos.

ISABEL: En fin, conde, ¿acá os quedáis? 450

CONDE: Alfonso, el rey, mi señor,
me lo manda.

ISABEL: ¿Y vos gustáis?

CONDE: Pero al de Campomayor,
mi hermano, por mí lleváis;
y de su prudencia fío,
pues en mi nombre le envío,
que hará como portugués. 455

ISABEL: Don Alfonso Vélez es
buen lleno de tal vacío.

LEONOR: Pues, don Juan ¿vos solamente
ni me habláis, ni os despedís? 460

JUAN: No es la lengua suficiente
a explicar, cuando os partís,
lo mucho que el alma siente;
y pues viéndoos mudo quedo,
y todo lo que decir puedo
y vuestra alteza advertir,
juzgue que llego a decir
cuando aun lo posible excedo. 465

Mudo el pesar me consuma
con que triste os reverencio
mas vos me entendéis, que, en suma,
a veces habla el silencio.
más que la lengua y la pluma. 470

LEONOR: Ni os despidáis, ni deis nombre
de ausente, ni así os asombre 475

la navegación que sigo;
 porque quiero que conmigo
 vengáis, por mí gentilhombre.
 Juntos nos hemos criado; 480
 lo que la niñez imprime
 nunca el tiempo lo ha borrado;
 ella da causa a que estime
 la fe que me habéis mostrado.
 En mi nave os embarcad. 485
 JUAN: Ponga vuestra majestad
 esos pies en estos labios,
 pisará en ellos agravios
 de una necia liviandad
 que estuvo desconfiada 490
 de tal merced y favor,
 y ya vive restaurada.
 LEONOR: Don Juan, siempre os tuve amor;
 servidme en esta jornada.
 ISABEL: Vuestra majestad me dé 495
 licencia y brazos.
 LEONOR: Mejor
 pena y lágrimas daré
 en empeños del amor
 que, desde niña, cobré
 a vuestra majestad. 500
 ISABEL: Diga
 el sentimiento que obliga
 en mis ojos a llorar,
 gran señora, mi pesar.
 LEONOR: ¡Ay prima, ay reina, ay amiga!
 Vuestra majestad se queda 505
 en España, que reporta
 su pena y lágrimas veda,
 pues, ¿con jornada tan corta
 qué mal hay que durar pueda?
 Mas yo, que desde el oriente 510
 de nuestra patria excelente,
 por tanto piélagos paso
 hasta el alemán ocaso,
 lloraré más justamente.
 ISABEL: Presto se consolarán 515
 con un monarca del mundo
 llantos que penas nos dan.

LEONOR: Del rey don Juan el segundo
gocéis un tercer don Juan,
señora, que os dé a los dos
un nuevo orbe. 520

ISABEL: Y nos deis vos
un sol en la imperial silla.

LEONOR: ¡Adiós reina de Castilla!

ISABEL: Augusta alemana ¡adiós!

*Por diferentes puertas se entran las dos y todos los demás con
mucho música tiros, y quédase don JUAN*

JUAN: Muy enhorabuena vayas, 525
bello Fénix portugués,
esfera y patria de amor.
Mayo agosto, real vergel;
vayas muy enhorabuena
premiadora de mi fe, 530
alivio de mis congojas,
cifra de todo mi bien,
Leonor, honor de este siglo.
Celoso desesperé,
cuando, piadosa, cortaste 535
a mi garganta el cordel;
por tu gentil hombre gustas
que vaya contigo, iré
Leonor, por tu nombre gentil,
pues como tal he de hacer 540
altares en que idolatre
en ti mi amor, siempre fiel,
sin que se atreva mi vida
a otra imagen, a otra ley.

Sale MELGAR

MELGAR: Par Dios, señora Lisboa, 545
que desde este día no de
un zeoti de Portugal
por toda vuesa merced.
Sin Leonor se queda A oscuras,
desierta sin Isabel, 550
en el limbo sin Beatriz
y viuda sin todas tres.

JUAN: ¿Qué es esto Melgar?

MELGAR: Desdichas.

JUAN: ¿Desdichas? ¿Cómo o de qué?

MELGAR: Bueno es el qué que preguntas.

555

¿Qué fidalgo, hombre de bien

o de mal, hay en Lisboa;

qué sucesor de Moisés;

qué mercader a caballo

o qué caballero a pie

560

que sus lacayos no vista,

pues desde el pícaro al rey

con galas hacen la corte

un tablero de ajedrez?

¿Es hoy día de bayeta?

565

Cuantos muchachos me ven

me tiran de pepinazos,

llamándome, y hacen bien,

paje o lacayo de réquiem.

JUAN: Desesperarme pensé;

570

corté luto a mi esperanza,

marchitábala un desdén,

mas ya salió de peligro,

dame galas, mudaré

el traje con los pesares;

575

plumas vengan, porque den

alas a mis pensamientos.

MELGAR: ¿Burlámonos?

JUAN: Anda, ve.

MELGAR: ¿Qué color?

JUAN: Azul y plata.

MELGAR: ¿Celos castos? ¡Oh, que bien!

580

¿Qué plumas?

JUAN: Del color propio.

MELGAR: Y yo ¿qué me vestiré?

JUAN: El que llevé de camino,

cuando partí a Santarén.

MELGAR: Ya se me folija el alma;

585

y luego, ¿qué hemos de hacer?

JUAN: Embarcarnos con la augusta.

MELGAR: ¿Cuándo?

JUAN: Al punto.

MELGAR: ¿Luego?

JUAN: Pues.

MELGAR: ¿Qué correnca te da prisa?

JUAN: Esto manda una mujer.

590

¿Mujer dije? Un cielo, un ángel.

MELGAR: Patudo, si tiene pies.

JUAN: La emperatriz me ha ordenado

que fin a mis penas dé,

y por gentilhombre suyo

595

vaya a Alemania.

MELGAR: Hace bien;

pero, quítale el gentil

y por hombre suyo ve.

JUAN: ¡Ay, cielos!

MELGAR: Diablos son bolos,

virla y prueba; pero, ven,

600

si es que habemos de vestirnos.

JUAN: Amor, como alas me des,

Ícaro, me atrevo al sol.

¡Ojalá me abraze en él!

Vanse. Salen don Pedro PEREIRA y don FERNANDO

PEREIRA: Aguas del Tejo doradas,

605

que con las del mar tejéis

listones de azul y plata,

parad el curso, tened.

La hermosura se nos huye,

la discreción, el placer,

610

con doña Beatriz de Silva

si su asistencia perdéis.

No crezcáis con la marca;

vuestro cristal en sus pies

sirva de grillos piadosos;

615

¡corréos aguas de correr

a desterrar vuestra dicha!

que para tanto inierés

honra es el volver atrás

si acá con ella volvéis.

620

FERNANDO: ¿Por qué, pródiga Lisboa;

íclita ciudad, por qué

pobre atreves a quedarte

y a otros vas a enriquecer?

Si a Leonor das a Alemania,

625

como a Castilla a Isabel,

dejárasnos a Beatriz
que cifra de todos es.
PEREIRA: Ya, Amor, pues ella se ausenta,
no os llaméis más portugués; 630
pasad gustos a Castilla
que aquí no los puede haber.
Galas, convertíos en lutos;
saraos, desde hoy no tendréis
el aplauso que hasta agora 635
veíais, pues Beatriz no os ve.
Cerrad puertas y ventanas;
cortesanos, no habitéis
corte que queda tan corta,
ausente Amor, que es su rey. 640

Sale don JUAN muy bizarro, y MELGAR bien vestido

JUAN: ¡Oh, Conde amigo! ¡Oh, don Pedro!
A que los brazos me deis
os traen los cielos. Adiós.
FERNANDO: Don Juan de Meneses, ¿pues,
qué mudanza repentina 645
tan presto os pudo volver
de triste alegre y gozoso?
JUAN: Efectos del bien querer.
FERNANDO: ¿A dónde vais?
JUAN: A Alemania.
FERNANDO: ¿Y tan gustoso? 650
JUAN: Hay por qué.
FERNANDO: ¿Quién lo manda?
JUAN: Quien me hechiza.
FERNANDO: Será la emperatriz.
JUAN: Es.
FERNANDO: ¿Lleváis esperanzas?
JUAN: Muchas.
FERNANDO: ¿En qué las fundáis?
JUAN: No sé.
FERNANDO: ¿Contra un águila imperial 655
voláis? No la alcanzaréis.
JUAN: Es Amor sacre sublime;
empresa de su fuego es,
conde, o vencer o morir
venceréla o moriré. 660

Tocan y disparan

MELGAR: A leva tocan. ¿Qué esperas?

Sube, que allí está el batel

y ha de ir a la capitana.

FERNANDO: Ventura la suerte os dé.

JUAN: ¡Adiós, fundación de Ulises!

665

MELGAR: Adiós, seboso Babel,

Castillo, Plaza, Rua Nova,

Palacio, San Gian, Belén,

Cruz de Cataquifaras;

adiós, Chafarí do Rei,

670

bayeta, boas botas, luas,

blancos y negros también;

que voy a beber cerveza

por no olvidar el beber.

Tocan y disparan

JUAN: Arraez la plancha, que tocan

675

a leva segunda vez.

Vanse don JUAN y MELGAR

FERNANDO: Alegre estruendo.

PEREIRA: Decid

triste y así acertaréis;

pues se despuebla la corte.

FERNANDO: Ya empiezan a descojer

680

linos que el viento se vista.

Si las naves queréis ver,

que ya de la barra salen,

y el barco donde Isabel

y Beatriz dan luz al Tajo,

685

aquí, don Pedro, os poned.

Dentro con música, tiros y grita

UNOS: ¡Leva, leva!

OTROS: ¡Buen viaje!

PEREIRA: ¿Que esto nuestros ojos ven?

UNOS: ¡Alemania!

OTROS: ¡Portugal!
UNOS: ¡Viva el César! 690
OTROS: ¡Viva el Rey!
TODOS: ¡Castilla y Portugal, vivan!
OTROS: ¡Vivan Leonor e Isabel!
PEREIRA: ¡Viva Beatriz! Y yo muera
pero sin verla; si haré.

*Vanse don FERNANDO y don Pedro PEREIRA. Salen el REY don
Juan de Castilla, don ÁLVARO DE ESTÚÑIGA y los infantes de
Aragón, don ENRIQUE y don Pedro de ARAGÓN, de camino
todos*

REY: Bien habemos caminado. 695
ENRIQUE: De Valladolid a aquí
no has descansado.
REY: Seguí
los afectos de un cuidado.
ARAGÓN: Ya estamos en Badajoz.
REY: Presto, primos, veré en él 700
si es tan hermosa Isabel
como publica la voz
que enamora a todo el mundo.
ENRIQUE: Cuando sea tan hermosa
merecerá ser esposa 705
del rey don Juan el segundo.
Mas mucho me maravilla
que llegue a ser la fortuna
de don Álvaro de Luna
tan poderoso en Castilla, 710
que él solo baste a casar
a vuestra alteza con quien
no es hija de rey, ni es bien,
pues me llevo a declarar,
que, cuando lo contradice 715
la castellana nobleza
solo por él, vuestra alteza,
estas bodas solemnice.
REY: La infanta doña Isabel
es, pues en eso advertís, 720
nieta ilustre del de Avís
rey de Portugal, de aquél
que en Aljubarrota un día

a Castilla destrozó,
y con su esfuerzo borró 725
manchas de su bastardía.
Mas, si va a decir verdad,
y veis que por todo paso,
por don Álvaro me caso
mas que por mi voluntad; 730
quíerole bien y no sé
decirle a cosa de no.
ENRIQUE: Ninguno a su rey casó,
guardando lealtad y fe,
por su elección solamente. 735
ARAGÓN: Ni se elige la mujer
por ajeno parecer.
REY: Cuerdo es Álvaro, y prudente;
no hará cosa que me esté,
primos, mal el condestable; 740
pero rigor es, notable,
que antes que cuenta me dé
de estas bodas, las concierte
con el rey de Portugal.
ARAGÓN: ¿Y no le estará eso mal 745
a vuestra alteza, si advierte,
lo que don Álvaro habrá
de esos conciertos sacado?
ENRIQUE: Yo sé que no lo ha tratado
en balde. 750
REY: Ello es hecho va.
ENRIQUE: Bien se puede deshacer.
REY: "Sí" que don Álvaro dió,
por mí, no puede ser, no;
quien mi amigo intente ser
de don Alvaro lo sea. 755
Cuando Isabel no sea tal
como afirma Portugal;
si me pareciere fea;
primero que llegue a vella,
a don Álvaro veré 760
que, como él contento esté
luego la tendré por bella.
ESTÚÑIGA: Solo falta que le den
la silla y corona real.
REY: Nada me parece mal 765

como a él le parezca bien.

Sale don ÁLVARO de Luna

ÁLVARO: Vuestra Alteza, gran señor,
con sus grandes se aconseje,
y este casamiento deje,
que es; lo que le está mejor. 770
A don Álvaro, dé oídos,
de Estúñiga, que es justicia
mayor, y tiene noticia
de los tratos conocidos
que tengo con Portugal, 775
y lo que en casarle medro;
a don Enrique y don Pedro,
que me llaman desleal,
como a infantes de Aragón,
oiga también, y no pase 780
por conciertos, ni se case
en virtud de mi elección;
que cuando sin hijos quede,
por no casarse, aquí está
don Enrique, en quien tendrá 785
prenda que a Castilla herede.
Donde asiste su persona
no hace falta mi presencia;
déme su mano y licencia,
retiraréme a Escalona. 790
REY: En vos se ha comprometido
mi voluntad, condestable;
murmure Castilla y hable,
que si por vos he venido
a Badajoz a casarme, 795
y porque agradaros trato
sin haber visto retrato
de la infanta, ni informarme
de su hermosura, o su edad,
no más de por daros gusto, 800
..... [-usto]
firme está mi voluntad.
Por vida de vuestro rey
que os desenojéis.

ÁLVARO: Señor,

el ausentarme es mejor, 805
 que no os guardo amor ni ley,
 pues contra mí os aconsejan
 los tres que me han calumniado,
 no he de andar a vuestro lado
 mientras ellos no le dejan. 810
 ESTÚÑIGA: A no estar el rey delante
 y respetar este puesto...
 REY: Justicia mayor, ¿qué es esto?
 ENRIQUE: Yo os buscaré.
 REY: Paso, infante,
 salid los tres de mi corte. 815
 ENRIQUE: A salir de la lealtad
 con que vuestra majestad
 obliga a que me reporte,
 yo mis agravios vengara;
 pero, ocasión habrá alguna 820
 en que quite de esa Luna
 vuestra majesiad la cara,
 y la ponga en la razón.
 ESTÚÑIGA: Luna en breve menguaréis;
 que puesto que llena os veis, 825
 estáis en oposición.

Vanse los tres. Sale don PEDRO Girón

PEDRO: Mande, señor, vuestra alteza
 todos los grandes salir
 si tienen de recibir
 la reina, que a entrar empieza 830
 en Castilla, y ya estará
 en el río que divide
 los reinos.
 REY: Si es bien se olvide
 este sentimiento ya,
 id, Álvaro, a recibilla; 835
 no riñamos más los dos,
 andad y llevad con vos
 los títulos de Castilla,
 que porque estemos en paz
 y vos partáis como es justo, 840
 que os llame su conde, gusto,
 Santisteban de Gormaz.

ÁLVARO: Besaré estos pies.

Tiénele

REY: No es bien,
cuando los brazos os doy
que mis pies, aunque rey soy, 845
encima la Luna estén.

Vase don ÁLVARO de Luna

PEDRO: ¡Favor y dicha notable!
REY: Contra las leyes de amar,
don Pedro me he de casar,
a elección del condestable; 850
y aunque el suyo es tan conforme
y tan ajustado al mío,
que de él estas cosas fío,
manda el alma que me informe
de quien su dueño ha de ser. 855
Don Pedro, ¿es Isabel bella?
¿Es discreta? ¿Podré en ella
mi sosiego entretenir?
PEDRO: Dos retratos traigo aquí,
que ha podido, gran señor, 860
el uno pintar Amor,
y la lealtad que hay en mí,
el otro...éste es de la infanta.

Dale uno de los dos retratos

Vuestra majestad le vea
y la valentía crea 865
que se atrevió a copia tanta.
REY: Si iguala al original
ésta, que al sol mismo agravia,
ya el Fénix faltó de Arabia
ya enriquece a Portugal. 870
¡Bella mujer!

PEDRO: (¡Ay de mi! **Aparte**
Los retratos he trocado;
el que es hermoso traslado
de doña Beatriz, le di.

¿Qué haré?) Advierte, gran señor... 875
 REY: Don Pedro Girón ya advierto,
 que si me ha vencido muerto
 tema vivo al vencedor.
 No sale en su hermosa cuna
 más bello el cuarto planeta 880
 elección, al fin, discreta
 de don Álvaro de Luna.
 Tan perdido estoy por él,
 que si original no hubiera
 o en nada se pareciera 885
 a esta imagen mi Isabel,
 aunque su amor perdonara,
 a pesar de su hermosura,
 adorando esta pintura
 con el naípe me casara. 890
 PEDRO: (¡Bien mi amor ha satisfecho! **Aparte**
 ¡Bien a la reina obligado
 y con el rey informado
 muy bien su partes he hecho!
 Quiérole desengañar 895
 de que es de doña Beatriz,
 que amor tierno en la raíz
 no es difícil de arrancar.)

Al REY

Considere vuestra alteza
 que este retrato... 900
 REY: Ya sé
 que me pediréis que os dé
 el porte de esta belleza.
 Marqués de la Mota os hago.
 PEDRO: Advierta que no es razón.
 REY: Diréis, don Pedro Girón, 905
 que con escaseza os pago.
 Nunca el amor es avaro,
 y más cuando es el amor
 de un rey como yo. Señor
 sois de Villaescusa de Haro, 910
 y si esto os parece poco,
 pedid, que más se os dará.
 PEDRO: (¿Qué remedio? El rey está **Aparte**

por mi portuguesa loco;
pero, advertirle conviene 915
el engaño en que le he puesto.
Señor, la verdad...

Suena música

REY: ;Qué es esto?

Sale don ÁLVARO

ÁLVARO: La reina, gran señor, viene,
y entra ya por la ciudad;
salgámosla a recibir. 920

PEDRO: (¡Que no me ha querido oír!) **Aparte**

REY: Si iguala a vuestra beldad
bella imagen, vuestro dueño,
conquiste don Juan segundo,
para que os le ofrezca, un mundo 925
porque mi reino es pequeño.

Vanse sino es don PEDRO Girón

PEDRO: ¿Tan presto ha enternecido una pintura,
del rey el corazón, que fue diamante?
¿Libre en un punto, en otro ciego amante?
¿Y yo por descuidado, sin ventura? 930
Pero Amor, cuando llega a coyuntura,
introduce su forma en un instante
y obra la voluntad, si ve delante
el objeto eficaz de una hermosura.
¿Que haya podido hacer tan grave daño 935
el truco de un papel pintado? ¡Ah, cielos!
Y que yo en el remedio ignore el modo.
Perderé a mi Beatriz, verá mi engaño
el rey don Juan, tendrá la reina celos
y yo, inocente, pagarélo todo. 940

*Salen por una parte la reina doña ISABEL y doña BEATRIZ y
acompañamiento, y por la otra el REY y los suyos. El REY habla a
doña BEATRIZ*

REY: Vuestra alteza ha enriquecido

mi Castilla; y pues en ella
 reina sol de luz tan bella,
 día es ya si noche ha sido.
 Lisonjero había creído 945
 que era con vos el pincel,
 y haciendo cielo un papel
 consolaba vuestra ausencia.
 Mas ya sé la diferencia
 que hay de Isabel a Isabel. 950
 Bella es Isabel pintada,
 pues mi libertad cautiva;
 pero con Isabel viva
 será sombra inanimada.
 Elección bien acertada 955
 de don Álvaro de Luna,
 para mi amor oportuna,
 y este hemisferio español;
 pues fué bien que de tal sol
 fuera tercera la luna. 960
 BEATRIZ: Mire, señor, vuestra alteza
 que no soy la reina yo,
 vuestra esposa.
 REY: ¿Cómo no?
 PEDRO: Aquí mi peligro empieza.
 REY: Don Pedro, ¿de esta belleza 965
 este retrato no fue?
 PEDRO: No, señor, que le troqué
 cuando turbado os le di.
 REY: (Tarde en la cuenta caí; **Aparte**
 mal remediarme podré.) 970

A doña ISABEL

Vuestra alteza me perdone,
 que a tanta luz deslumbrado,
 no es mucho me haya engañado
 la que delante me pone;
 y porque mi yerro abone 975
 baste que en esta ocasión
 conjeture mi elección,
 aunque avergonzada está,
 ¿qué tal la reina será
 si tales sus damas son? 980

ISABEL: No es nuevo adorar, señor,
a Efestión, yendo al lado
de Alejandro, el que ha juzgado
por la presencia el valor;
pues haciendo este favor 985
a doña Beatriz hermosa,
diré, sin estar celosa,
que vuestra alteza acertó
pues doña Beatriz y yo
somos una misma cosa. 990

REY: Discreta habéis satisfecho
mi inadvertencia, yo sé
cómo os desagaviaré.

A don PEDRO aparte

¡Ay don Pedro! ¿Qué habéis hecho?
aposentóse en mi pecho 995
doña Beatriz, que sosiega
de mi amor la llama ciega,
y a Isabel dejo burlada;
que el alma, como es posada,
se da al primero que llega. 1000

A doña ISABEL

Venga Vuestra Majestad.
(¡Ay engañosos despojos **Aparte**
que del modo que los ojos
me lleváis la voluntad!)

PEDRO: (Celos, desde hoy castigad **Aparte** 1005
mis descuidos con desvelos.)

PEREIRA: (Si a Beatriz ama el Rey ¡cielos! **Aparte**
¿qué hará quien viene a servilla?)

ISABEL: (Basta; que he entrado en Castilla **Aparte**
por la puerta de los celos. 1010

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen doña BEATRIZ y doña INÉS, dama

BEATRIZ: Alegre está Tordesillas,

INÉS: Si en estas bodas ha sido,

entre ciudades y villas,

solo el lugar escogido

del rey ¿qué te maravillas?

1015

BEATRIZ: ¡Bravas fiestas, diestras cañas,

valientes toros!

INÉS: Los hijos,

Beatriz, de las dos Españas,

aun hasta en los regocijos

se entretienen con hazañas.

1020

BEATRIZ: ¿En fin tenemos torneo

esta noche?

INÉS: Del amor

que te tienen, noble empleo,

pues dando a tantos favor,

tan repartida te veo,

1025

que te juzgo enamorada,

y no sé, en particular,

si lo estás.

BEATRIZ: Todo me agrada,

y a todos quiero igualar,

y no me enamora nada.

1030

INÉS: A don Pedro diste un guante.

BEATRIZ: Es Pereira y mi pariente;

portugués en lo constante,

en lo airoso, en lo valiente

y portugués en lo amante.

1035

INÉS: En Castilla está por tí;

bien, por fuerza, has de quererle.

BEATRIZ: Quiérole, Inés, así, así,

lo que basta a entretenerle,

pero no a salir de mí.

1040

INÉS: Si eso es verdad, no has andado

grata a su merecimiento,

pues le has con otro igualado.

BEATRIZ: ¿Cómo?

INÉS: A don Diego Sarmiento

el otro guante le has dado. 1045

BEATRIZ: Pidióle con cortesía;
es ilustre castellano
y cuando calzada vía
la una a la otra mano
envidiosa se corría. 1050

INÉS: El don Diego es por extremo,
y si en tal Sarmiento ves
llamas de amor, ya te temo.

BEATRIZ: A tales llamas, Inés,
caliéntome y no me quemo. 1055

INÉS: Creólo, pues te divierte
don Luis de Velasco.

BEATRIZ: Sabe,
tiene alma, es gallardo, es fuerte;
por lo secreto y lo grave
entre damas tendrá suerte. 1060

INÉS: También mostraste largueza
en favorecerle.

BEATRIZ: Sí,
que es mnucha su gentileza,
y, como los guantes di,
fui a pedir a la cabeza 1065
una flor de su tocado.

INÉS: En fin, ¿ha de dar favores
a todo tu amante agrado?

BEATRIZ: ¿Qué quieres? Guantes y flores,
danlos las tiendas y el prado; 1070
no he de ser yo menos que ellos.

INÉS: En no habiendo más que dar,
pediráslo a tus cabellos.

BEATRIZ: No, Inés, que no ha de llevar
mi gusto nadie por ellos. 1075

INÉS: Sé con todos general,
porque así, Beatriz, conserves
tu inclinación liberal,
con tal que uno me reserves,
que no me parece mal 1080
y me da con ocasión
celos de ti.

BEATRIZ: No me espanto.
¿Quién es?

INÉS: Don Pedro Girón.

BEATRIZ: ¿Qué dices?

INÉS: Quiérole tanto,
que le he dado el corazón. 1085

BEATRIZ: Como fuera gavilán
bien le dabas de comer.
Don Pedro es cuerdo y galán,
y yo, solo por saber
que celos pena te dan 1090
aunque le igualé hasta aquí
con los otros, esa pena
he de aumentar.

INÉS: ¿Cómo así?

BEATRIZ: Todo lo que es cosa ajena
engendra apetito en mí. 1095

En viendo en otra una gala,
luego por ella me muero
hasta estar de envidia mala;
al que desdeñaba, quiero
si otra dama le regala. 1100

Mira tú de qué manera
sufrirá mi inclinación
que lo que quieres no quiera.

INÉS: Ésa es común condición
y no eres tú la primera; 1105
pues que todas la heredamos.

Mas, las que nobles nacimos,
cuando amistad profesamos,
con cordura resistimos
lo que necias deseamos. 1110

BEATRIZ: Ahora bien, yo te prometo,
doña Inés, hacerlo así;
y, sólo por tu respeto,
olvidarle desde aquí.

INÉS: ¿No le has de dar, en efecto,
favor para este torneo? 1115

BEATRIZ: Ni para fiesta ninguna.

INÉS: Voyme, pues, que hablar deseo
a don Álvaro de Luna.

(A don Pedro venir veo. **Aparte** 1120
Escondida quiero ver
si esta portuguesa sabe
cumplir como prometer.)

Sale don PEDRO Girón

PEDRO: No tiene por cosa grave
el que es rico mantener 1125
su familia con su casa;
mas, al que, cuando le importa,
la fortuna le es escasa,
y dándole hacienda corta
le da los gastos sin tasa, 1130
igualarle en rigor
conmigo, a quien hace aposta
hoy el rey mantenedor,
si para ayuda de costa,
no os merezco algún favor. 1135
BEATRIZ: Corréis vos por otra cuenta;
dama hay en palacio, rica,
que manteneros intenta
con el favor que publica
y en vuestro nombre alimenta. 1140
Pedidia, don Pedro, vos
para esa empresa favores,
que en la corte de Amor, dios,
nadie sirve a dos señores,
ni tira gajes de dos. 1145
PEDRO: Es muy corto tiempo agora
para poder responderos,
por ser ya del torneo hora;
sólo podré cierta haceros,
que siendo vos mi señora 1150
no se sujeta mi amor
a otro dueño, ni otra ley;
porque es vasallo traidor
quien conoce más que a un rey
y sirve más que a un señor, 1155
Y mi palabra os empeño,
que mi esperanza creciera
si, en fe del amor que enseño,
solamente yo os sirviera,
pues vos sola sois mi dueño. 1160
Mas deseos excusados
dan materia a mi temor;
pues ya advierten mis cuidados
que ha de ser uno el señor,

pero muchos los criados. 1165
En serlo vuestro me empleo;
mas, pues sin favor me voy,
y en vos novedades veo,
fingiré que enfermo estoy
y quedaráse el torneo. 1170

Quiérese ir

BEATRIZ: No quiera Dios que por mí
pierda el palacio su fiesta;
volved, no os partáis así,
que si tan caro me cuesta
cumplir lo que prometí, 1175
por mejor tengo agradaros
que triste el palacio esté.
Don Pedro, ¿qué podré daros?
Buscando estoy y no sé
si he de hallar con que agradaros. 1180
Ahora bien, inconvenientes
contra amor no han de bastar,
de celos impertinentes;
ni sin causa os quiero dar,
don Pedro, este mondadientes, 1185

Dásele

que es la voluntad notoria
de una dama a quien hacéis
objeto de vuestra gloria,
y os le doy porque saquéis
reliquias de la memoria. 1190

Vase

PEDRO: ¡Oh premio rico, que a perder provoca
el seso del dichoso que te alcanza!
Pues si enloquece una desconfianza,
también el gozo vuelve una alma loca.
Ya la sentencia mi temor revoca, 1195
pues a pesar de celos y mudanza,
Beatriz, por sustentar vos mi esperanza,
os lo habéis hoy quitado de la boca.

Haga flecha de vos el rapaz ciego;
 báculo sed, en que mi dicha estribe, 1200
 vara en mis celos, id a reducillos.
 Leña de amor con que atizáis mi fuego,
 puntal de su edificio, que amor vive,
 como es rapaz, en casas de palillos.

Vase. Sale doña INÉS

INÉS: Si en palabras portuguesas 1205
 no hay más que esto que fiar,
 bien segura puedo estar
 de amistades y promesas.
 Arrogante es la hermosura;
 de ella Séneca decía 1210
 que es parte de idolatría,
 pues que la adoren procura
 el cayado y la corona.
 Como es doña Beatriz bella,
 porque idolatren en ella 1215
 ninguna ocasión perdona;
 a todo hombre de importancia
 admite y hace favor;
 no se llamará éste amor;
 mas llamaráse arrogancia. 1220
 Desde el punto que entró aquí,
 ya sea por cosa nueva,
 ya por hermosa, se lleva
 las voluntades tras sí.
 Y en fe de esto, ni nos precia 1225
 ni de palabras que da
 hace cuenta. ¡Bien está!
 Toda confianza es necia.
 Yo vengaré los desvelos
 con que burla mi esperanza; 1230
 que en la mujer no hay venganza
 como la que dan los celos.

Sale el REY don Juan

REY: Yo os adoro Silva bella;
 fácil en el alma entrastes;
 tras vos la puerta cerrastes; 1235

mal os echará por ella
de la reina la hermosura,
que aunque abrir ha procurado,
no puede, que habéis dejado
la llave en la cerradura. 1240

INÉS: Señor ¿qué endechas son éstas?
REY: Tan crüeles como vanas;
esperanzas castellanas
secan penas portuguesas.

INÉS: La reina, nuestra señora, 1245
la portuguesa será
que os suspende, claro está,
que aunque a vuestra alteza adora;
por más que llegue a gozar
cuando su amor le conceda, 1250
en lo amado siempre queda
mucho más que desear.

REY: No, doña Inés, que aunque reina
en el alma, que adoralla
jura, puede ser vasalla 1255
de quien me abrasa la reina.
Imposibles de palacio
y sospechas de Isabel
hacen mi amor más crüel,
dándome muerte despacio. 1260

Yo quiero bien a una dama
con quien hablar puedo mal;
milagro de Portugal,
más hermosa que su fama;
y vos, doña Inés, podéis 1265
hacerme a mí hartos favor.

INÉS: ¿Es doña Beatriz, señor?
REY: No es mucho que lo acertéis;
que con eso me advertís
que en la corte no hay belleza 1270
digna de la real grandeza,
fuera de la que decís;
y pues entendida y fiel
vuestra discreción me obliga
a que mis penas os diga, 1275
dadla, Inés, este papel.

Dásele

Decid que la amo infinito,
y que si muerte me ha dado
en solo un papel pintado,
me dé vida en otro escrito.

1280

Vase

INÉS: Todo oficio es principal
en palacio, medrar puedo;
pues por mano del rey, quedo
desde hoy por tercera real.

A saber doña Beatriz

1285

guardar palabras que dió
y no estar celosa yo,
suerte lograra feliz.

Pero la envidia crüel

en vengarse se resuelve,

1290

y mis agravios envuelve
en este amante papel.

Pues no es bien, cuando hace alarde

del enojo que en mí labra,

que quien no guarda palabra

1295

quiera que yo amistad guarde.

Vase. Salen don Pedro PEREIRA y don DIEGO Sarmiento

PEREIRA: Habéisme de hacer merced,
señor don Diego Sarmiento,
de mudar divertimiento.

DIEGO: ¿Y el por qué?

1300

PEREIRA: ¿El por qué? Sabed
que ha un año y más que se humilla
a amor mi altiva cervíz,
y que por doña Beatriz
de Silva, asisto en Castilla.

Que se funda mi afición

1305

sobre antiguo parentesco,
y que si su amor merezco,
con una dispensación

daré al conyugal decoro

perfección más excelente,

1310

que el Amor, cuando es pariente,

dicen que es azul sobre oro.
 Paga mi lealtad mi prima,
 vístome de sus colores,
 háceme honestos favores, 1315
 versos que la escribo estima;
 y aunque, libre de desvelos,
 con esto pudiera estar,
 como en materia de amar
 son portugueses los celos, 1320
 el sol me los dá, por Dios,
 no es bien que los aumentéis,
 si acaso no pretendéis
 que nos matemos los dos.
 DIEGO: No poco siento el pesar 1325
 que os doy, que sois cortesano;
 pero no está ya en mi mano
 amar, o dejar de amar.
 Pretendiente más moderno
 soy, que vos, de esa beldad; 1330
 mas no vale antigüedad
 en las plazas de amor tierno;
 ni por años se averigua;
 que amor constante y leal
 no es boda de colegial, 1335
 que honra más por más antigua.
 Desde que doña Beatriz
 dió nueva luz a Castilla,
 logré empleos de servilla;
 y mi esperanza feliz, 1340
 con el mismo fundamento
 que vos, promesas me da,
 que de dos almas hará
 una sola el casamiento.
 Si en el deudo no os igualo 1345
 consuélase mi afición,
 en que no hay dispensación
 a donde no hay algo malo;
 y así vuestra prima toma
 más gusto, y no es maravilla, 1350
 con amor que está en Castilla
 que con el que estriba en Roma.
 No me desdeña tampoco,
 favores tengo también,

que a pesar de algún desdén 1355
 pudieran volverme loco;
 y así, si porque la quiero
 reñir conmigo intentáis,
 mientras que a Roma enviáis
 por dispensación, primero 1360
 que venga, hacedlo de modo
 que dándome muerte aquí,
 partáis por ella, que así
 iréis a Roma por todo.
 PEREIRA: Burlas en cosa de veras 1365
 no las sufre un portugués;
 y, más, si la ocasión es
 por amorosas quimeras.
 Yo soy... Mas la Reina es ésta;
 agradeced su venida, 1370
 que la espada apercebida
 iba a daros la respuesta.

Salen la reina doña ISABEL, don PEDRO Girón y don LUIS de Velasco

PEDRO: No ha de decirme de no
 vuestra alteza, gran señora.
 Basta saber que la adora 1375
 quien de embajador sirvió
 en aquestos casamientos
 al segundo rey don Juan.
 LUIS: Si acción los servicios dan
 y al amor merecimientos 1380
 don Luis de Velasco soy;
 bien sabe el rey mis hazañas,
 envidiadas por extrañas.
 ISABEL: Confusa oyéndoos estoy.
 Debo a don Pedro Girón 1385
 lo que sabéis, por tercero
 en mi casamiento, y quiero
 premiar su fiel intención.
 También hago justa estima
 de vos, y juzgo cuán bien 1390
 me puede estar de que os den
 a doña Beatriz mi prima.
 Mas siendo una, no sé cómo

contente con ella a dos,
no haciendo un milagro Dios, 1395
puesto que a mi cargo tomo
agradaros.

LUIS: En tal caso
el más digno pretensor
ha de salir vencedor.

PEDRO: Alto, por esa ley paso. 1400

LUIS: De mi sangre generosa
bien sabe nuestra nación.

ISABEL: Cualquiera comparación
de esa especie, será odiosa.

La elección de un casamiento, 1405
si se hace con libertad,
pende de la voluntad
mas que del entendimiento.

Sepa yo a quien se la tiene 1410
de los dos, doña Beatriz,
que éste será el más feliz.

LUIS: Si alegar prendas conviene,
desde que vino a Castilla
y mi amor la eligió dueño,
con el semblante risueño 1415
mi fe agradece sencilla.

Mírame en toda ocasión,
y fiesta ha venido a haber
que a sólo verme correr
sacó el cuerpo del balcón, 1420
y bajando la cabeza

mi buena suerte aprobó,
cuando acompañando entró
en la corte a vuestra alteza.
Sé yo que a otra dama dijo, 1425
"Si el entendimiento iguala
en el don Luis a su gala
desde hoy por galán le elijo."

Y, si no es esto bastante
a anteponerme, señora, 1430
a don Pedro, no ha media hora
que también me dió este guante.

PEREIRA: De ese tengo yo un hermano,
ya que derechos escucho
en vos ponderados mucho, 1435

que se han de quedar en vano.
Doña Beatriz es cortés;
y en fe de su urbanidad,
sin costas de voluntad,
con término portugués, 1440
se muestra agradable a todos
y sólo amorosa a mí.
Por su gusto estoy aquí
y he sido, en diversos modos,
por pariente y por amante, 1445
su empleo, y puedo esperar
que su mano he de alcanzar,
como primero su guante.
ISABEL: Tercero competidor
tenemos, ¿qué dice de esto 1450
don Pedro Girón?

PEDRO: Supuesto
que es calidad de mi amor
emplearle en quien adoran
tan ilustres caballeros,
aunque pudiera traeros 1455
favores que ellos ignoran,
quiero guardar el respeto
a quien mi lealtad premió;
que nunca se arrepintió
amor que estima el secreto. 1460
Doña Beatriz solamente
es en esto interesada;
escoja el que más le agrada
entre tanto pretendiente,
y cese esta competencia. 1465

DIEGO: Yo quiero eso y me está bien.
ISABEL: ¿Pues amaisla vos también?
DIEGO: Y con tal correspondencia
que me juzgo preferido
a cuantos de su afición, 1470
si a caso llamados son,
han de enviarme escogido;
remítome a la experiencia.
ISABEL: ¡Válgate Dios por mujer!
¡Qué ancha debes de tener 1475
la voluntad y conciencia!
Ahora bien; porque no niegue

vuestra dama obligaciones
 y la convenzan razones,
 cuando a persuadirla llegue, 1480
 cada cual me dé el favor
 que tiene, y le hace dichoso;
 que aquél ha de ser su esposo
 que me te enseñe mayor.
 No quiero yo que la corte 1485
 se alborote cada día
 por dama que es sangre mía.
 PEREIRA: Como para eso importe
 está bien; en este guante
 se cifra todo mi bien. 1490
 LUIS: Y en éste estriba también
 mi amor, honesto y constante.
 DIEGO: Más le debe a su belleza
 la fe que logro en amarla,

Vánla dando los favores

pues se quitó, por premiarla, 1495
 esta flor de la cabeza.
 PEDRO: La mayor acción me toca,
 si lo que el amor sublima,
 celebra, adora y estima,
 en una dama es la boca. 1500
 Una mano fácilmente
 suele alcanzarla el amante,
 después de una flor, o un guante.
 ¿Pero quién habrá que intente
 llegar a su boca hermosa 1505
 sino el que está en posesión
 y se honra con el blasón
 de adquirirla por esposa?
 Pues a mí, porque concluya
 competencias pretendientes, 1510
 me ha dado este mondadientes
 que se quitó de la suya,
 y si es lícito casarse
 dos príncipes por poderes,
 y aunque muden pareceres 1515
 no ha el concierto de mudarse.
 Juzgad si es mi dicha poca,

pues, cuando mi amor premi6,
por poderes me envi6
en el palillo la boca. 1520

Dásele

ISABEL: Bien encarecido est6;
las muchas prendas que s6
que ten6is la propondr6
y ella luego elegir6.
Andad con Dios. 1525

PEDRO: Vuestra alteza
advierta, que si no soy
su esposo, dispuesto estoy
en mudar naturaleza;
desnaturalizar6me
de estos reinos. 1530

Vase

PEREIRA: Yo he venido
a servirla; y as6 pido
que vuestra alteza se extreme
en favorecer mi suerte;
porque en siendo de otro esposa,
todo ha de ser una cosa-- 1535
casarse y llorar su muerte.

Vase

LUIS: Si esto a su elecci6n se deja,
seguro estoy que ha de ser
doña Beatriz mi mujer.
Mas mire que la aconseja 1540
vuestra alteza, que sabr6n
las armas vengar mi agravio.

Vase

DIEGO: Yo escojo medio m6s sabio
yendo a hablar al rey don Juan,
porque sea intercesor 1545
con vuestra alteza y con ella.

ISABEL: Como el rey pida por ella
vos seréis su poseedor,
y yo viviré sin celos.
Esa diligencia haced.
DIEGO: Siempre el rey me hizo merced
¡Tenédmele grato, cielos!

1550

Vase

ISABEL: Basta, que truje conmigo
mi mismo desasosiego,
del rey y su corte el fuego,
de la paz el enemigo.
Doña Beatriz me ha quitado
de mi esposo la mitad,
que es el alma y voluntad;
sólo el cuerpo me ha dejado.
Si no me le restituye
conocerá por su mal
que celos de Portugal
no es cuerda quien no los huye.

1555

1560

Salen el REY y don ÁLVARO de Luna

REY: Don Álvaro de Luna, a esta jornada
os prevenid, que tengo de partirme
a la tala del reino de Granada
antes que pase el mes. Venga a servirme
el que acostumbra matizar su espada
en sangre mora, y sus hazañas firme
con ella en los anales de la fama,
donde es de más valor quien más derrama.
ÁLVARO: No quedará en tus reinos caballero
que a tan santa jornada no te siga.
A Agar destierra del rincón postrero,
de donde hasta hoy al godo Dios castiga.
No en las guerras civiles el acero
se ejercite, cuando hay gente enemiga
que ofrece el cuello a tan divina hazaña,
fama a tu nombre y libertad a España.
Cien hombres de armas y dos mil infantes
voy a alistar con que servirte pienso.

1565

1570

1575

1580

Vase

REY: Deseos amorosos e inconstantes
que hacéis que os peche el alma y pague censo;
si la paz hace guerra a los amantes 1585
ni paz con esta guerra recompenso.
¡Dichoso si con ella divertido
apago incendios y a Beatriz olvido!
Pero la reina es ésta. ¿Pues señora
qué suspensión y soledad es ésta? 1590
ISABEL: Suspensa, sí; no sola, que el que adora
con sus deseos amistad profesa.
En vuestra alteza el alma hablaba agora.
REY: Fineza, al fin, de amante portuguesa.
¿Y de qué se trataba? ¿Amor o celos? 1595
ISABEL: ¿Celos de vos? No lo querrán los cielos.
A vuestra alteza, gran señor, pedía
consejo para cierto casamiento,
que, por tocarme en sangre gustaría
que saliese acertado y a contento. 1600
Doña Beatriz de Silva, deuda mía,
cuya hermosura, edad y entendimiento
en el primer lugar puede ponerse,
la corte trae a riesgo de perderse.
Pídenla cuatro grandes, y deseo 1605
dársela al uno de ellos por esposa.
REY: (No quiera Amor que se haga tal empleo, **Aparte**
la reina debe estar de mí celosa.)
Las muchas prendas de esa dama creo;
sé que es noble, discreta, rica, hermosa, 1610
y dama vuestra, en fin, porque la fama
pueda envidiar tal reina de tal dama.
Mas ¿quiénes piden ese casamiento?
ISABEL: A don Pedro Pereira, que es su primo
en primer lugar pongo, con intento 1615
de que la alcance.
REY: (Amor, ¿cómo os reprimo?) **Aparte**
Buena elección, discreto pensamiento,
que es ilustre don Pedro y yo le estimo;
mas parientes casados por amores
malógranse, y no dejan sucesores. 1620
ISABEL: Está bien dicho y yo lo había notado.
Sea don Pedro Girón el venturoso.

REY: Tengo a don Pedro en Aragón casado;
y aunque lo ignora, es ya lance forzoso.

ISABEL: Si es forzoso, a casarse irá forzado.
Don Luis de Velasco es generoso
en estado y en sangre.

REY: Darle trato
de San Juan, en Castilla, el gran priorato.
ISABEL: No se podrá casar de esa manera.

¿En don Diego Sarmiento halláis excusa?
REY: Es muy mozo don Diego.

ISABEL: Peor fuera
la vejez para el tálamo confusa.
Amor las bodas ama en primavera;
poco las goza el que en vejez las usa.
Doña Beatriz...

REY: No me canséis, señora,
que no gusto se case por agora.

Vase

ISABEL: Quien en clausuras de cristal pretende
cubrir la luz que en las tinieblas lleva;
el fuego entre la pólvora que enciende;
el gozo quien recibe alegre nueva,
ése encubrirá el amor a quien ofende
y el ejemplo del rey sirva de prueba
a los celos que ya vengar presumo,
pues si es llama el Amor, ellos son humo.
Los imposibles que hoy el rey ha hallado
al desposorio de ésta mi enemiga,
sabrá vencer mi velador cuidado,
por más que ciego en su pasión prosiga.
Los celos mi paciencia han apurado;
solicita el poder, la injuria instiga
a la venganza que el rigor profesa;
que soy mujer celosa y portuguesa.

Llora. Sale doña INÉS

INÉS: Gran señora ¿Vuestra alteza
llorando?

ISABEL: Sí, doña Inés;
de mi amor, como fuego es

sube el humo a la cabeza.
Celos, en casos de amar,
son humo que causa enojos,
y con el humo a los ojos
claro está que he de llorar. 1660
INÉS: Siendo de quien yo imagino,
a nopreciarme de fiel,
causa fuera este papel
de hacer algún desatino.

Dásele

Nombróme el rey su estafeta, 1665
por callar otro apellido,
que de esta suerte ha querido
graduarme de discreta;
ms, como no lo sé ser
quiero, en fe de mi lealtad, 1670
darle a vuestra majestad
novedades que leer
con finezas, si bien dichas,
no a lo menos bien empleadas.
ISABEL: Voluntades mal casadas 1675
cobran su dote en desdichas.
A doña Beatriz irá
que es la inquietud de esta corte.
INÉS: Cobre tu venganza el porte,
pues tanta ocasión te da; 1680
que, a quitársele ella al rey,
yo sé que no se atreviera
ni ese papel la escribiera.
ISABEL: El Amor no guarda ley.

Lee

"A un retrato vuestro había yo, 1685
doña Beatriz, ofrecido mi corona,
si no deshiciera la fortuna lo que
con tanta razón dispuso un engaño.
Reina os quisiera de Castilla; pero
pues no puede ser, sedlo de mi 1690
voluntad, o quejaréme del pintor
que os retrató hermosa y no

homicida."

Sale doña BEATRIZ

ISABEL: No leo más; llamadme, Inés
esta mujer.

1695

INÉS: Ella propia,
por dar a tus celos copia,
viene a que el papel la des.

ISABEL: Doña Beatriz.

BEATRIZ: Gran señora.

ISABEL: Por tu honor mirar pretendo
y el mío. En anocheciendo,
luego, al instante, a la hora
de la corte has de salir
y volverte á Portugal.

1700

BEATRIZ: ¿Qué causa?...

ISABEL: Temo un gran mal
si aquí te dejo asistir.

1705

Liberalísima eres
no sabes lo que es negar;
si aprendieran de ti a dar,
Beatriz, las demás mujeres
nadie de ellas se quejara.
No es bien que conmigo estés;
que temo que tanto des
que a mí me salga a la cara.
Que el pródigo que sin freno
imprudente y necio gasta,
cuando su caudal no basta,
hurta, tal vez, el ajeno;
y tengo una prenda yo,
que aunque velo por guardarla,
andas muy cerca de hurtarla.

1710

1715

1720

BEATRIZ: No entiendo ese enigma.

ISABEL: ¿No?

Pues yo sí, que basta.

BEATRIZ: ¿A quien
pródiga he dado favor
que ponga a riesgo mi honor?

ISABEL: ¿A quién, preguntas? ¡Qué bien!
¡Éste guante es tuyo?

1725

BEATRIZ: Sí;

favorecer es decente
a un caballero pariente
a quien anoche le di.

ISABEL: ¿A un caballero? Bien dices;

1730

pero, ¿a dos? Seso es ligero.

¿Éste no es el compañero?

¡Constantes sois las Beatrices!

BEATRIZ: Juegos que son cortesanos

poco ofenden.

1735

ISABEL: Bien alegas,
pues dando dos guantes juegas
airosamente a dos manos.

Y, como pica y provoca

Amor, tahir, aunque ciego,

por si la boca hace juego

dio este palillo tu boca.

1740

Va enseñándola los favores

..... [-or]

Al cuarto ha visto jugar,

y porque pueda ganar

le has dado a entender la flor.

1745

Cuatro los premiados son,

y pues haces cuatro damas

serás, pues Silva te llamas,

"Silva de varia lección."

BEATRIZ: Mire vuestra alteza...

1750

ISABEL: Asombro

haces de que a cuatro diga,

que tu liviandad obliga.

Pero, si al quinto te nombro,

¿qué harás?

BEATRIZ: Mientras no me dejes

disculpar...

1755

ISABEL: Este papel

el rey te escribe, y en él

dice finezas herejes

y a quien mi enojo ocasiona

Rasga el papel

como el papel, rasgaré

el alma, y le comeré 1760
el corazón. La corona
que yo poseo, quería
ponerte el rey, y no osara
decirlo, como no hallara
lugar en tu fantasía. 1765
Villana, ¿tú con el Rey?
¡Vive el cielo!

BEATRIZ: El rey bien puede
amarme, sin que yo quede
por alguna causa o ley
culpada, mientras no doy 1770
color a ese disparate.
Vuestra majestad me trate
bien, pues que su prima soy;
y advierta que aunque respeto
al rey don Juan, mi señor, 1775
y al reverencial amor
que debo, el alma sujeto
de mi sangre generosa,
tal altivez heredé
y presunción, que no sé 1780
si estimara ser su esposa.

ISABEL: ¿Descornedida, así habláis
del rey, delante de mí?
Ese loco frenesí,
ya yo sé que le fundáis 1785
en las alas que él os da,
y los necios cortesanos
a quien, con favores vanos,
hechizáis. No quiero ya
que os partáis a Portugal; 1790
aquí sabrán mis enojos
esconderos de los ojos
del rey, que un agravio real
puede remediarse así.
Ábreme ese armario, Inés. 1795

Abre un armario donde quepa doña Beatriz

BEATRIZ: ¿Qué es lo que intentas?

ISABEL: Que estés
encerrada y presa así.

donde sin respiración
ni sustento, muerta quedes;
que de otra suerte no puedes
satisfacer mi pasión.

1800

INÉS: ¡Gran señora!

ISABEL: Déjame
esconderla de esta suerte
del rey; que sola su muerte
sosiego es bien que me dé.

1805

INÉS: Rogara, Beatriz, por vos
si supiérades cumplir
palabras.

BEATRIZ: Si he de morir
aquí, no sepa--mi Dios--
ninguno, que esta crueldad
pudo en el pecho caber
de tan severa mujer,
que en esta conformidad
yo prometo, aunque me muera,
no dar voces.

1810

1815

ISABEL: Cierra Inés;
dame esas llaves.

INÉS: Después

Ciérrala

que aquesta tempestad fiera
pase, abrirla mandarás;
que es castigo riguroso.

1820

ISABEL: ¡Por vida del rey mi esposo...!

INÉS: No jures, señora, más.

ISABEL: Que he de tenerla entre tanto
que muerta la llegue a ver.

INÉS: ¿No ha de comer, ni beber?

ISABEL: Coma angustias, beba llanto.

1825

Vanse las dos. Sale doña LEONOR, emperatriz, y don JUAN

LEONOR: En Roma estamos, don Juan.
Federico, mi señor,
dignamente Emperador,
es un Narciso alemán.
Cifradas en él están

1830

las gracias que hay repartidas
 en gentilezas fingidas
 que ensalza la antigüedad;
 con una alma y voluntad
 quisiera darle mil vidas. 1835
 Hoy nos han de coronar,
 en fe del amor que encierro,
 con la diadema de hierro
 que en Milán se suele dar;
 quiere el papa dispensar, 1840
 porque mañana haga iguales
 dos almas, que liberales
 el yugo esperan cristiano
 del tálamo soberano
 y bendiciones nupciales. 1845
 Desposarános mañana,
 y esotro, con real decoro,
 nos dará el círculo de oro
 de la majestad romana.
 Tan gozosa estoy y ufana, 1850
 y tan perdida de amor
 por el César, mi señor,
 que; a poderlo hacer, le hurtara
 del sol la hermosura rara
 por parecerle mejor. 1855
 Triste, don Juan, me escucháis,
 ¿pésaos del bien que declaro?
 JUAN: A mi suerte le comparo,
 que al paso que vos contáis,
 gran señora, lo que amáis 1860
 a quien no sé si os merece.
 Se disminuye y decrece
 una esperanza atrevida,
 que, entre imposibles florida,
 se ha muerto cuando amanece. 1865
 Vine yo amando, señora
 esta jornada a una dama
 que cuanto más a otro ama,
 más la sirvo y me enamora.
 No sé si mi amor ignora, 1870
 mas sé que me mandó, en suma,
 embarcar, porque presuma
 cuán poco hay de mar a amar

y que es locura esperar
firmeza en reinos de espuma. 1875

Sobre ella mi atrevimiento
torres vanas levantó;
mas, ¿qué cuerdo edificó
sobre la espuma y el viento?

Llegué a Roma, vi el contento 1880
que, como yo vuestra alteza,
da a otro dueño su belleza,
y en las congojas que paso,
la semejanza del caso
ocasiona mi tristeza. 1885

LEONOR: ¿Pues en qué causa, o razón,
fundáis que esa dama os quiera?

JUAN: En la voluntad primera
que estriba en la inclinación;
en la comunicación 1890
que en la niñez arraigada
crece, de amor fomentada
y en natural convertida,
suele andar lo que la vida
con el alma acompañada. 1895

LEONOR: La llaneza suele hacer
atrevido al menosprecio,
y más, don Juan, cuando el necio
la llega mal a entender.

¿Por fuerza tiene que ser 1900
amor, toda voluntad?
Sed buen intérprete, andad;
que ingenios desvanecidos
cuando tuercen los sentidos
yerran con facilidad. 1905

Sale un PAJE

PAJE: El emperador está,
con la romana nobleza
y esperando a vuestra alteza,

LEONOR: Irse a coronar querrá.

Don Juan, la dama sé ya 1910
que amáis, aunque no os declaro
quién es, poned más reparo
en vuestro perdido seso,

porque sí insistís con eso
podrá ser que os cueste caro. 1915

Vanse doña LEONOR y el PAJE

JUAN: Tarde el desengaño vino;
difícilmente se cura
si se arraiga la locura,
y amor todo es desatino. 1920
¡Buen remate de camino
han hallado mis enojos!
Mas decid, vanos antojos,
aunque desdenes me afrenten,
en Leonor, ¿no se desmienten
las palabras y los ojos? 1925
¿Con voluntad no me mira,
cuando me habla con rigor?
Luego, en los ojos Amor
llama a la lengua mentira. 1930
Nunca me miró con ira,
aunque con ira me ha hablado;
por entendida se ha dado;
salir con el pleito intento,
que su mismo pensamiento
tiene de ser mi abogado. 1935
Hable una vez el amante,
que el Amor es buen testigo
de que se lleva consigo
quien la inquiete cada instante.
Yo proseguiré adelante, 1940
con mi altivo pensamiento,
fabrique o no sobre el viento;
que en la importuna frecuencia,
no hay mujer con resistencia
ni amor sin atrevimiento. 1945

Sale MELGAR

MELGAR: Roma, o chata, hermosa sales;
mas débeste de afeitar,
porque no te vean andar
tan llena de cardenales.
¡Fiestas, al fin, imperiales! 1950

¡Oh, señor! ¿Qué haces aquí?
 Acompaña--¡pese á mí--
 la emperatriz por quien Roma
 las varas de un palio toma
 de brocado carmesí. 1955

Sal a los recibimientos,
 verás a Nicolao quinto,
 en medio de un laberinto
 de tomates o pimientos,
 pacíficos instrumentos; 1960

Roma, vestida de fiesta,
 y de doseles compuesta,
 sus calles llenas de flores
 y sus ventanas de amores;
 mas la emperatriz es ésta. 1965

Aguárdala una hacanea,
 en la blancura paloma,
 que, al lado del César, Roma
 hoy coronarlos desea.

JUAN: ¡Amor! ¿Qué importa que sea 1970
 emperatriz, si sois dios?

MELGAR: En un patio van los dos
 hasta San Juan de Letrán.

JUAN: ¿Qué temo? ¿No soy don Juan,
 Leonor mujer, deidad vos? 1975

***Sale la Emperatriz doña LEONOR con acompañamiento, música y
 la emperatriz que tropieza y al darla la mano don JUAN, se la
 aprieta y quiere besársela, y ella le da un bofetón***

LEONOR: Federico, mi señor,
 ¿me espera?

PAJE: Señora, sí.

LEONOR: ¡Válgame el cielo! ¡Caí!

MELGAR: Tenla.

JUAN: ¡Ay divina Leonor,
 si en la cuenta de mi amor 1980
 cayérades reducida
 qué venturosa caída!
 Levantárame yo ufano,
 si como yo os doy la mano
 me diérades vos la vida. 1985

LEONOR: ¡Atrevido! De esta suerte

vuestros desatinos pago;
y agradeced que no os hago,
como merecéis, dar muerte.
Así, es razón que os despierte. 1990
UNO: ¿Qué es esto?

LEONOR: Pudiera ser.
Poco debéis de saber,
pues viéndome tropezar,
me pretendéis levantar
para que vuelva a caer. 1995

Vanse doña LEONOR y el acompañamiento

MELGAR: Sin mentis, un bofetón,
es como rayo sin trueno.
Tu carrillo queda bueno
para rueda de salmón. 2000

Quiere que en esta ocasión
tu amor a Roma te iguales,
que en prueba de esas señales
fuera, porque te autorices,
tu cara, a estar sin narices,
Roma con sus cardenales. 2005

Cinco en la cara te ha puesto;
si fue favor no me espanto,
mas favor que duele tanto
más es quinto que no sexto.
No se te caerá tan presto,
ni yo, a caerse, le alzaré. 2010

¡Oh mercader que sin vara
al tiempo que te despides,
tan ligeramente mides
a palmos toda una cara! 2015
¡Libreme el cielo de ti!

¿Qué suspensión te ha elevado?
JUAN: Levantando, he levantado
la memoria que perdí.
Mundo, si pagas así, 2020
a dejarte me apercibo,
pues es bastante motivo
el ver, si a decirlo basto,
que tras veinte años de gasto
me asientas este recibo. 2025

A pagarme te dispones
 con los salarios usados,
 que ya se pagan criados
 a coces y a bofetones.
 ¡Locas imaginaciones, 2030
 necio es el que no os repara!
 No más vanidad avara;
 quedáos torpes ejercicios,
 que aun no paga el mundo en vicios
 y da con ellos en cara. 2035
 Pues ha salido a la mía
 a tal tienipo la señal,
 no es mi enfermedad mortal;
 posible sanar sería;
 no halló la filosofía 2040
 médico para este daño
 que se iguale al desengaño.
 Alto, pues, si en quien se cura,
 mudar aires es cordura,
 hoy mudo los de mi engaño. 2045
 Adiós corte, en quien se ampara
 el que es tratante de enredos,
 que das el favor a dedos
 y estos puntos en la cara.
 La verdad divina y clara 2050
 me enseña que eres un mostro;
 profanos gustos, ya os postro,
 que si el mundo estriba en ellos,
 por darme en rostro con ellos
 vinieron a darme en rostro. 2055

Vase

MELGAR: ¡Espera, aguarda! ¡Ah, señor!
 Afrenta debe de ser
 dejarse un hombre poner
 salserillas de color.
 Leonor, no sois vos Leonor, 2060
 sino octava maravilla.
 Volverme quiero a Castilla.
 Pretended, Leonor, de hoy más,
 pues echáis así el compás,
 ser maestra de capilla. 2065

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

*Una NIÑA que ha de hacer a Nuestra Señora, dice desde arriba
sin descubrirse, y responde DOÑA BEATRIZ encerrada en el
armario*

NIÑA: ¿Beatriz?

BEATRIZ: ¿Quién es? ¿Quién me llama?

que con regalada voz
mortales ansias olvido
libertad es mi prisión.

NIÑA: Sígueme.

2070

BEATRIZ: ¿Seguirte? ¿Cómo,

si tres días ha que estoy
oprimida en la clausura
de esta obscuridad atroz?
Aquí me maltratan celos
de una reina, que al rigor
de su enojo libra llantos,
venganzas a su pasión.

2075

Muda muero, ofensas callo,
en fe de que noble soy,
porque ignore el rey crueldades
que ha ocasionado su amor.

2080

NIÑA: No temas; fía en mi amparo.

Libre estás; al resplandor
de los rayos que me visten
te saca mi protección.

2085

*Ábrense las puertas y sale doña BEATRIZ y sobre ellas en una
nube se aparece una NIÑA con los rayos, corona y hábito con que
pintan a la imagen de la Concepción*

BEATRIZ: ¡Gracias al cielo que os veo
claros orbes; pero a vos
es más justo que os las de,
Alba, Estrella, Luna, Sol!

NIÑA: ¿Conóceme?

2090

BEATRIZ: Hermosa niña;

que de los ojos de Dios,
niña cara os considero,
no sé si durmiendo estoy;
pero, ¿qué conocimiento,

qué humana imaginación, 2095
 qué ave real no cegara
 a tal luz, tanto candor?
 NIÑA: ¿No me conoces, en fin?
 BEATRIZ: Regalada niña, no;
 pero sí, para serviros 2100
 vuestra eterna esclava soy.
 NIÑA: ¿Conoces estas colores?
 BEATRIZ: Conozco, niña, que son
 lo azul celeste y lo blanco
 las que mi gusto eligió, 2105
 en vanas ostentaciones
 y que dieron ocasión
 a no pocos disparates,
 mas ya son cuerdas por vos.
 NIÑA: Sí, que son colores mías. 2110
 BEATRIZ: Mejoraron su valor;
 calificaron su estima;
 honrólas vuestra elección;
 ojo de Dios sois amores;
 pues, con el blanco color 2115
 y lo azul, sois niña zarca
 que me roba el corazón.
 No hay en vos, mis ojos, nube;
 que por eso os cerca el sol,
 siendo sus rayos pestañas 2120
 de su esfera guarnición.
 NIÑA: Ya, Beatriz, por conjeturas,
 me conoce tu atención.
 Ojo de Dios me llamaste;
 tu advertencia lo acertó; 2125
 siéndolo, pues, de su cara,
 hay en el mundo opinión
 que sustenta su porfía,
 afirmando que cegó
 el primer instante este ojo 2130
 del rostro de mi Criador,
 la nube que al primer padre
 la destemplanza causó
 siendo la gracia el colirio
 que de ella me preservó. 2135
 Yo soy la privilegiada,
 cuya cándida creación

hecha por Dios *ab initio*,
 para su madre eligió;
 que habiéndose de vestir 2140
 la tela que amor tejió,
 quiso preservar sin mancha
 en mí, limpio este girón,
 al poner el pie en el mundo
 donde el hombre tropezó. 2145
 Dios amante cortesano,
 la mano de su favor
 me dió, anteviendo el peligro
 sin que de su maldición,
 se atreviese a mi pureza 2150
 el lodo que Adán pisó.
 Por eso el vestido escojo
 con que he venido a verte hoy,
 cándido, limpio, sin nota,
 sin pelo de imperfección; 2155
 porque si la levadura
 del pecado, corrompió
 toda la masa de Adán
 general su contagión,
 la providencia del cielo, 2160
 antes del primer error,
 lo acendrado de esta masa
 sin levadura apartó.
 También es lo azul mi adorno
 porque si Pablo llamó 2165
 a mi hijo segundo Adán,
 siendo el primero en rigor,
 hombre de tierra terreno
 y hombre juntamente y Dios,
 celeste el Adán segundo, 2170
 yo por la misma razón,
 si Eva fue mujer del suelo
 la celeste mujer soy,
 que estoy del cielo vestida
 y en Patmos mi águila vio. 2175
 ¿No confiesas tú todo esto?
 BEATRIZ: Bien sabe la devoción,
 vuestra alteza, niña pura,
 que esa verdad me enseñó.
 Con el alma la confieso; 2180

téngola en el corazón,
y perderé en su defensa
mil vidas que humilde os doy.
Sois reina. ¿Qué razón hay,
y que se precie de razón 2185
os dé nombre de pechera
si es vuestro hijo emperador?
NIÑA: Si soy reina como afirmas
¿ser mi dama no es mejor
que de la reina Isabel? 2190
BEATRIZ: ¡Ojalá me admitáis vos!
NIÑA: Las damas de mi palacio,
Beatriz, siguen el olor
de mi pureza virgínea
y angélica incorrupción; 2195
no, como tú, el tiempo pierden,
que tanto el cuerdo estimó
en galas y vanidades;
incendios del torpe amor.
BEATRIZ: Yo os prometo Aurora pura, 2200
como me ensalce el blasón
de dama de vuestra casa
que es templo de Salomón.
Yo os hago solemne voto
de ser una, desde hoy, 2205
de las que al Cordero siguen,
porque sus vírgenes son.
NIÑA: En la corte corres riesgo.
BEATRIZ: Huiré de la corte yo.
NIÑA: Así tu hermano lo hizo; 2210
ya cortesano de Dios,
gentilhombre es de mi casa,
no de la augusta Leonor;
que le despertó del vicio
la afrenta de un bofetón. 2215

YA NO SE LLAMA DON JUAN:

su nombre es Fray Amador;
confirmóle el desengaño;
la vida y nombre mudó.

*Aparécese don JUAN de ermitaño, dándole San Jerónimo la mano
para que suba por unos riscos. Estén colgados de un árbol, espada,
daga, sombrero con plumas; toquen música*

Amador quiso llamarse,
 porque en fe de que me amó, 2220
 de mi Concepción intacta
 promete ser defensor.
 Mírale haciendo trofeos
 de las galas que ostentó
 la soberbia cortesana, 2225
 la lisonja y la ambición.
 Colgándolas, como adviertes,
 las trata como al ladrón,
 que hurtando la castidad
 al vicio la puerta abrió. 2230
 A Jerónimo le ofrece
 el pulso, porque es doctor
 de la iglesia, y sana enfermos
 su alada contemplación.
 Los éxtasis de María, 2235
 Antonio, Pablo, Hilarión
 le suspenden; pero Marta,
 discípulo le eligió
 que activo a la iglesia sirva,
 siendo ilustre imitador 2240
 del alférez de mi hijo,
 que sus llamas le imprimió,
 ¿Quieres tú seguir sus pasos?

Encúbrase la apariencia

BEATRIZ: Quiero lo que queráis vos.
 NIÑA: ¿Serás hija de Francisco? 2245
 BEATRIZ: Su esclava, mi niña, soy.
 NIÑA: En Toledo has de fundarme
 una nueva religión
 que el nombre y hábito tenga
 de mi Pura Concepción. 2250
 BEATRIZ: ¡Venturosa yo, mil veces!
 NIÑA: Pues vuélvete a tu prisión,
 que presto, Beatriz querida,
 saldrá de Sodoma, Lot.
 Toledo te está esperando, 2255
 que, si en su iglesia mayor,
 bajé a vestir a Ildefonso,

de mi honra defensa,
en ella quiero que fundes
una orden de tal valor,
que mi Concepción defienda
e ilustre su devoción.

2260

Encúbrese

BEATRIZ: ¡Mil veces alegre cárcel,
volvamos a ella, mi Dios;
pues os halla en los trabajos
quien en gustos os perdió!

2265

*Éntrese y ciérranse las puertas. Salen la reina doña ISABEL y don
ÁLVARO de Luna*

ÁLVARO: Vuestra alteza, señora, no se enoje,
porque, en lo que manda el rey, insista.

ISABEL: A nadie para darme pena escoje
sino a vos, que es la causa que resista
cualquiera de palacio el disgustarme,
sino sois vos que andáis siempre a su vista;
vos consultando siempre en qué agraviarme.

ÁLVARO: Mándame el rey que sepa qué se ha hecho
doña Beatriz de Silva. El excusarme
no ha sido, gran senora, de provecho.
Tres días ha que no se sabe de ella,
y el rey de vos no está muy satisfecho.

A vuestras damas pregunté por ella
y llorando responden que gustaran
saber, si muere o vive para vella;
mil sospechas y dichos se excusaran
con decir donde está; que en vuestra ofensa
los grandes que la sirven se declaran;
el rey, que la tenéis en prisión piensa;
y don Alonso Vélez, que es su hermano,
anda a esta causa con tristeza inmensa.

No hay título, ni ilustre cortesano
que no trueque en pesar el alegría
que verla daba al suelo castellano.

El portugués don Pedro desafía
a don Pedro Girón, y no hay sacarle
de que, favoreciendo su porfía,

2270
2275
2280
2285
2290

la escondéis de la corte por casarle
con ella. Entiende don Diego Sarmiento 2295
que a don Luis de Velasco, por premiarle
el rey con tan honroso casamiento,
se la promete, y esconderla manda,
favoreciendo vos el mismo intento.
Ved, pues, señora, cuando la corte anda 2300
de esta manera en bandos dividida,
si es justo vuestro enojo y mi demanda.
ISABEL: Decid que esa mujer no está perdida,
(pero sí el rey por ella) **Aparte**
que es mi dama
y mi parienta; que ninguno pida 2305
cuenta de cosas mías, y esa fama
que han echado, no importa el vulgo diga,
que no ofenden quimeras que él derrama.
Cada cual su opinión defienda o siga,
que yo no pienso responder más que esto. 2310
Idos con Dios, andad.
ÁLVARO: El rey me obliga
a que peque, señora, dé molesto.
Yo tengo de mirar todo este cuarto,
obedeciendo a lo que me han impuesto.
ISABEL: Ya, condestable, os he sufrido harto; 2315
no me deis ocasión a que interprete
que por ser su tercero, veis mi cuarto;
pues si sois causa vos de que se inquiete
el rey, ya podrá ser que haya castigo
contra quien gustos torpes le promete. 2320
ÁLVARO: ¿Qué dice vuestra alteza?
ISABEL: Aquesto digo.
ÁLVARO: ¿Y yo soy digno de ese premio justo
por lo que España puede ser testigo?
Caséla a vuestra alteza contra el gusto
de estos reinos, y siendo sólo infanta 2325
en el trono la puse casi augusto.
¡Bien por estos servicios me adelanta!
ISABEL: Nunca a la obligación dejó memoria
el deservicio que a su rey encanta.
Andad con Dios, y no seáis historia 2330
en Castilla, del mundo; que al fin rueda,
y no estáis confirmado en esa gloria.
No provoquéis mi enojo, que aunque pueda

la privanza encumbrar vuestra fortuna
y en haceros favor el rey exceda, 2335
soy vengativa yo, y si me importuna
vuestro enfado, tal vez por no sufrillo
puesta al espejo, rompa yo su luna.
Guárdaos el rey, y no me maravillo
que no temáis; mas la ciudad más fuerte 2340
se ha visto perder por un portillo.
En un cadalso suele hacer la muerte
tragedias de los grandes de este mundo,
que el tiempo es dado, y múdase la suerte.
Bien sé, pues esto os digo, en qué me fundo; 2345
procurad conservaros en el puesto
donde os sustenta el rey don Juan segundo,
que es hombre... Mas, él viene; andad.

ÁLVARO: ¿Qué es ésto?
¿Qué luna, qué portillo, qué cadalso,
nuevo temor a mi privanza ha puesto? 2350
¡Ay arrimos del mundo sobre falso!
¡Quiera Dios que la reina, que así paga,
por haberla hecho yo, no me deshaga!

***Salen el REY, don PEDRO Girón, don Pedro PEREIRA, don
DIEGO y don LUIS***

REY: Caballeros, la prudencia
de la Reina, que ha sabido 2355
vuestro intento, habrá querido
quitaros, de la presencia
con doña Beatriz, disgustos
y ocasiones de encontraros.
Yo no puedo concertaros 2360
ni acudir a tantos gustos.
Beneméritos sois todos
de su adorada belleza;
edad, estados, nobleza,
os igualan por mil modos. 2365
Sepamos a dónde está,
y podráse dar un corte
con que sosiegue la corte,
que la reina lo dirá.
Pero, pues está presente, 2370
vuestras dudas satisfaga.

ISABEL: Basta, que no hay quien deshaga,
aunque la causa está ausente,
este laberinto extraño, 2375
tenido por maravilla
en Portugal y Castilla,
que de ello puede un engaño.
REY: Quitad ya la confusión
de nuestra corte, señora.
ISABEL: Si es doña Beatriz la autora 2380
y tantos de su afición
pretendientes, nadie pida
donde está, que es cosa cuerda
que para que no se pierda
esté esa mujer perdida. 2385

Al REY

Negárola solicito
aunque alguno la hallará,
que por saber donde está
la dé reinos por escrito. 2390
Si de lesa majestad
es crimen digno de muerte,
dar al enemigo el fuerte
contra su fidelidad;
y es el alcaide traidor,
¿qué castigo da la ley 2395
a quien a su mismo rey
entrega un liviano amor?
Yo he heredado el ser crüel
de mi nación, por exceso;
de este crinen son proceso 2400
letras de cierto papel.
Como reina he sentenciado
a perdimiento de vida
a esa mujer atrevida
que al rey, mi señor, ha dado 2405
hechizos con su hermosura.
Celos son mal tan crüel
que mata en ese cancel,
vengándome su clausura.
Ha tres días que encerrada, 2410
sin darle alivio al sustento,

falta de vital aliento
y viva en él sepultada;
porque este incendio se apague
que tantá gente ha perdido, 2415
darla la muerte he querido.
¡Quien tal hace que tal pague!
REY: ¡Oh, bárbara! ¡Vive el cielo!
si es muerta, que tu castigo,
siendo esta corte testigo, 2420
tiene de asombrar al suelo.
ÁLVARO: ¿Hay hazaña más impía?
PEDRO: Mudo me tiene el dolor.

Abre y sale doña BEATRIZ

BEATRIZ: ¿Qué es ésto, rey y señor?
¿Qué es ésto, señora mía? 2425
ISABEL: Beatriz ¿estás viva?
BEATRIZ: Estoy
de mi inocencia amparada;
del cielo patrocinada;
a cuya alba gracias doy,
que, contra reales enojos, 2430
tan seguro amparo envía
REY: Apenas el alegría
permite el uso a mis ojos
para novedad tan rara.
PEREIRA: No sale el alba tan bella, 2435
cuando enamorado de ella,
el sol la afeita la cara,
como de la prisión sale
el prodigio de mi amor.
LUIS: Es ángel, díola favor 2440
el cielo de quien se vale.
REY: Yo, Beatriz, tendré más cuenta
desde este punto de vos,
que quien, sin temor de Dios,
os confiesa por parienta 2445
y os hace obras de enemiga.
BEATRIZ: A la reina, mi señora,
soy de la vida deudora,
y cuanto valgo; castiga

justamente y es razón 2450
 escarmentar y temer,
 y en el dechado aprender
 de su heroica discreción.
 REY: Caballeros, la hermosura
 premio del valor se llama; 2455
 quien a doña Beatriz ama,
 y ser su esposo procura,
 a la tala de Granada
 mañana me he de partir;
 méritos puede pedir 2460
 a su ventura y espada.
 Que el que con fuerzas bizarras
 la vega mora corriere
 y más cabezas trujere,
 a doña Beatriz en arras, 2465
 en el tálamo de amor,
 ése será el preferido;
 porque siempre el premio ha sido
 de Marte, el honesto amor.
 LUIS: Yo acepto esa noble empresa. 2470
 DIEGO. Ya sabe cortar mi espada
 los granos de esa Granada.
 PEREIRA: La experiencia portuguesa,
 que en África se ejercita,
 triunfará de esa nación. 2475
 PEDRO: Soy amante y soy Girón,
 amor y sangre me incita.
 REY: (¡Ay, doña Beatriz hermosa, **Aparte**
 sol eres, Ícaro soy!)
 ISABEL: (¡Amor, socorro, que voy **Aparte** 2480
 más corrida y más celosa!

*Vanse y al entrar doña BEATRIZ, sale por otra puerta MELGAR,
 y llámale*

MELGAR: ¿A mí sa doña Beatriz?
 Suplico a visiñoría.
 BEATRIZ: ¡Melgar!
 MELGAR: Señoraza mía,
 pon la pata, la raíz 2485
 de ese árbol, que a amor provoca
 y le ofrece frutos ricos,

encima este par de hocicos,
 pasearás por mi boca.

BEATRIZ: Pues, Melgar ¿a dónde queda
 vuestro señor y mi hermano?

MELGAR: Asentáronle la mano,
 y aunque en lo blando era seda,
 hasta el mandamiento quinto
 le imprimieron en dos credos,
 letras de un lustro de dedos
 dejándole blanco y tinto,
 sin ser vino, en un carrillo.
 Diósele doña Leonor,
 en réditos de su amor,
 que no pudiera sufrillo,
 a ser otro, la ceñida.
 Viendo, pues, su mal despacho
 don Juan, ha dado en capacho
 y muda de traje y vida.
 De San Jerónimo es
 ermitaño, por lo menos.

BEATRIZ: Intentos, Melgar, tan buenos
 dignos son de portugueses.

MELGAR: Como sin dueño he quedado,
 y la ermitaña aspereza
 no la abraza mi flaqueza,
 porque estov desvencijado,
 y si no me desayuno,
 en amaneciendo Dios,
 con media azumbre o con dos
 y un zoquete cuando ayuno,
 luego me da la jaqueca,
 háse venido a amparar
 de visiñiría, Melgar,
 ya que don Juan vida trueca.

BEATRIZ: No está para gente honrada
 el mundo. Melgar amigo,
 paga mal.

MELGAR: También lo digo.

BEATRIZ: Ya yo estoy escarmentada,
 como mi hermano.

MELGAR: Alto, pues,
 no hay sino ser ermitaña.
 Vámonos a una montaña;

que como tú en eso des,
yo seré en Sierra Morena 2530
ventero, que cuenta pida
para enmienda de mi vida,
que allí hay culpas y no hay pena.
BEATRIZ: Melgar, yo os he menester.
La lealtad que habéis tenido 2535
a mi hermano, he conocido
y no la queráis perder
conmigo. Doña Leonor pagó,
cual veis, a don Juan.
Los señores nunca dan 2540
premio a servicios mejor.
La reina doña Isabel,
que hasta en eso la ha imitado,
muy mal también me ha pagado.
Está celosa y es crüel. 2545
La vida me va en salir
de la corte, que en Toledo
y en un monasterio puedo
medrar mejor con servir
a quien paga de otra suerte. 2550
Yendo en vuestra compañía
y en otro traje, podría
escaparme de la muerte,
con que la reina amenaza
mi inocencia, sin razón. 2555
La noche nos da ocasión
como vos sepáis dar traza,
para buscarme un vestido
de labradora, que aquí
no hay pocas. 2560

MELGAR: Harélo asi;
y de puro agradecido,
pues hace de mi confianza,
visiñiría, no quiero
con hablar ser lisonjero;
agrádame la mudanza. 2565
Yo también, de labrador,
acompañando os iré;
que aunque guardaros sabré,
bodegas fuera mejor.
BEATRIZ: Vamos, pues; daréos dineros 2570

para comprar los vestidos.
 (¡Deseos desvanecidos! **Aparte**
 á servir quiero ponerlos
 con quien dé buen galardón
 que aquí no os saben premiar. 2575
 Vamos, que hemos de fundar
 Orden a la Concepción,
 donde segura sirvamos
 a la que preservó Dios.
 MELGAR: Andarlo; de dos en dos 2580
 se me convierten los amos.

Vanse. Sa1en doña ISABEL y doña INÉS

ISABEL: Doña Inés, no sé que diga.
 Mis celos averiguados
 hacen mayor mi fatiga,
 y el tenerlos no vengados 2585
 a nuevo pesar me obliga.
 Por otra parte, a clemencia
 me mueve, al ver que los cielos
 manifiestan su inocencia.
 INÉS: Son, gran señora, los celos 2590
 contagiosa pestilencia.
 Desterrará quien la pega
 y guardar ciudad o villa
 es medio que la sosiega.
 Echa a Beatriz de Castilla, 2595
 pues a darte celos llega.
 Envíala a Portugal
 que así viviréis segura.
 ISABEL: Querer bien, se llama mal,
 con que una loca hermosura 2600
 ha hechizado un pecho real.
 Seguir tu consejo quiero;
 saldrá esta noche de aquí
 esta arpía por quien muero.

Salen el REY y don ÁLVARO de Luna

REY: En la Reina descubrí 2605
 entrañas de duro acero.
 Porque no la precipite

segunda vez su pasión,
es bien que se deposite
doña Beatriz. 2610

ÁLVARO: La razón
lo aconseja y lo permite.

REY: En un monasterio esté,
hasta que tornando estado,
paz a nuestra corte dé.
(Amor, por razón de estado, **Aparte** 2615
desde agora os dejaré.)

ISABEL: Rey y señor.

REY: No creyera
que tan crüel en extremo.
señora, el cielo os hiciera.
Amábaos antes, ya os temo. 2620
Cuanto hermosa sois severa.

ISABEL: Quiéroos mucho, estoy celosa.

REY: Por quitaros la ocasión,
que ya en vos es sospechosa,
en un convento es razón 2625
que esté vuestra prima hermosa.
Váyanla luego a llamar.

INÉS: Yo, gran señor, voy por ella.

Vase doña INÉS

ISABEL: Si la corte ha de inquietar
¿no será mejor tenella 2630
donde se pueda excusar
lo que temo? Yo quería
a Portugal enviarla.

REY: Agravio nuevo sería,
por hermosa desterrarla, 2635
y con ella el alegría
de mi corte. Brevemente,
dándola esposo feliz,
cesará ese inconveniente.

INÉS: No se halla doña Beatriz. 2640

REY: ¿Cómo es eso?

INÉS: Diligente
he preguntado por ella;
todo el cuarto he registrado
de las damas, y no hay vella.

ISABEL: Mi recelo confirmado 2645
me avisa quien sabe de ella.
REY: Si del pasado suceso
es justo conjeturar,
vos, señora, la habéis preso.
¡Que aun no advertís el pesar 2650
que recibo!

ISABEL: ¡Bueno es eso!
REY: Ya es bien que vuestra crueldad,
Isabel, modere enojos.
No hay que hablar, esto es verdad.
Por quitársela a mis ojos 2655
la quitáis la libertad.
Si sois cuerda no incitéis
mi enojo otra vez, señora.

Vuelve a entrarse doña INÉS

ISABEL: Disimulad; bien hacéis;
si bien mi pesar no ignora 2660
que escondida la tenéis.
Déme nombre de crüel
vuestra alteza, pues le cobra
de esposa leal y fiel,
y ponga luego por obra 2665
las promesas del papel.
Déla su mano y su silla,
que en mí se logra tan mal;
finezas haga en servilla
que, yéndome a Portugal, 2670
podrá reinar en Castilla.
REY: Quejas tan sin ocasión,
desmientan vuestros desvelos;
y aunque diga la opinión
que no hay discreción con celos, 2675
pues os sobra discreción,
usad de ella, con la estima
que mi persona merece;
y si la pena os lastima
de los celos que os ofrece 2680
doña Beatriz, vuestra prima,
hacedla traer aquí,
ponedla luego en estado,

iráse al suyo, y así,
 seguro vuestro cuidado, 2685
 no se agraviará de mí.
 ISABEL: Vuestra alteza no me dé
 ocasión de que le pierda
 el respeto. Yo no sé
 de esa mujer, ni fui cuerda 2690
 cuando viva la dejé.
 Don Álvaro la tendrá,
 por vuestra orden, escondida,
 y por ella intentará
 encumbrar más la subida 2695
 de la privanza en que está.
 Pero a lunas semejantes
 suele tal vez la ambición
 precipitar las menguantes.
 ÁLVARO: Basta, que estas quejas son, 2700
 señor, de participantes.
 No sé yo en qué haya ofendido
 a la reina, mi señora,
 si ya el haberla servido
 con el reino, que la adora, 2705
 en mí delito haya sido.
 REY: Mal sabéis aprovecharos,
 Isabel, de mi paciencia.
 ISABEL: A desengaños tan claros...
 REY: Basta; sirva la prudencia, 2710
 señora, de sosegaros;
 que cuando las ocasiones
 del reino, que Dios me dió,
 para el gusto hallen razones,
 soy don Juan segundo yo 2715
 y sé refrenar pasiones.
 Por la vuestra y por mi vida
 que doña Beatriz, no está
 por mi mandado escondida.
 Cese vuestro enojo ya; 2720
 y a la verdad reducida,
 sin ser crüel portuguesa,
 pues sois reina castellana,
 templad rigores, pues cesa
 la ocasión, y, más humana, 2725
 libremos a Beatriz presa;

que, yo os juro desde aquí
porque fenezcan enojos,
que viendo su copia os di,
de no ocasionar mis ojos. 2730

¿Estáis satisfecha así?

ISABEL: Estadlo vos, gran señor,
de que de Beatriz no sé;
que en fe de mi firme amor
a esos reales pies pondré 2735
todo mi enojo y rigor.

Sale doña INÉS

INÉS: Sobre un bufete dejó
doña Beatriz, gran señora,
este papel que escribió
para vuestra alteza. 2740

ISABEL: Agora
mi sospecha sosegó.

REY: Y agora si estoy culpado
o no sabréis.

ISABEL: Yo he tenido
causa de haber maliciado,
pesar de que os he ofendido 2745
y premio de que os he amado.

Lee la reina doña ISABEL este papel

"Sospechas de vuestra alteza, y
desengaños míos, en tres días
que estuve sepultada, me enseñaron los
peligros de palacio, pues al cabo de 2750

ellos, podré afirmar que resucité al
tercero día. Ya, pues, que lo estoy
determino huír segundos riesgos en
la quietud de un monasterio; para mi
propósito ninguno mejor que el de 2755

Santo Domingo el Real de Toledo,
donde tengo parientas y noticia de
la santidad con que se vive. Retírome
a él sin licencia de vuestra alteza,
por dificultad de alcanzarla; pero 2760
con la obligación perpetua de pedir

al cielo toda mi vida prospere la de
vuestra alteza y la del rey, mi señor,
en cuya compañía goce años felices
esta corona y después eterna, etc. 2765
--doña Beatriz, de Silva"

ÁLVARO: ¡Devota resolución!

ISABEL: ¡Religioso atrevimiento!

REY: ¡Tuvo bastante ocasión!

Vayan en su seguimiento 2770
que, aunque alabo su intención,
cuando a ejecutarla intente,
es bien que llegue a Toledo
como a su estado es decente.

ISABEL: Perderéis celos el miedo, 2775
pues está la causa ausente.

REY: Hoy me había de partir
a la tala de Granada;
y pues no hay qué prevenir
y el rodeo es poco, o nada, 2780
por Toledo habemos de ir,
que quiero ser su padrino.

ISABEL: Favor del rey tan cristiano;
mas queréis ser, imagino,
si aquí galán a lo humano, 2785
devoto allá a lo divino.

REY: No hay estar libre de vos.

ISABEL: Mi nación es muy celosa;
y hay que temer de los dos.

REY: Beatriz, mujer tan hermosa 2790
solo la merece Dios.

***Vanse. De dentro san ANTONIO de Padua, dice lo que se sigue, y
siguiendo su voz salen doña BEATRIZ y MELGAR de pastores***

ANTONIO: No huyas, Beatriz, espera;
que, aunque disfrazada finjas
lo que no eres, ya estás
por nosotros conocida. 2795

BEATRIZ: ¡Ay, Melgar, perdidos somos!

La reina, severa, envía
ministros que me den muerte.

MELGAR: Pues a mí, ¿daránme guindas?

BEATRIZ: ¿Quién serán los que nos llaman? 2800
 ¿Quién dió a la reina noticia
 de nuestro disfraz grosero
 y mal concertada huída?
 MELGAR: ¿Quién puede ser sino el diablo,
 que anda conmigo estos días 2805
 de mala, porque no juego,
 ni quiero decir mentiras?
 BEATRIZ: Dos frailes de San Francisco
 parecen.
 MELGAR: En las capillas
 y cordones, los conozco; 2810
 hace el diablo tropelías,
 suele vestirse de fraile,
 representarse a la vista,
 como a Cristo, de ermitaño,
 cuando a piedras le convida. 2815
 Atisbémosle las patas;
 que a mí me dijo mi tía,
 algo bruja, que el demonio
 por más formas que ejercita,
 no puede mudar los bajos, 2820
 porque quiere su desdicha
 con pies de gallo calzarle
 infernales zapatillas.
 ANTONIO: Beatriz, aquieta tu suerte, **Dentro**
 no temas, nuestra venida 2825
 más es para consolarte
 que para que te persigan.
 MELGAR: En la venta se colaron.
 BEATRIZ: Melgar, pues con tanta prisa
 me están llamando, la reina 2830
 darme muerte solicita;
 a confesarme vendrán
 para que esté prevenida
 a la muerte, cuando lleguen
 los ministros de sus iras. 2835
 MELGAR: ¿Y quién duda que también
 el compañero me diga,
 por ser yo tu motilón,
 motilonas teologías?
 Andábame yo en Italia, 2840
 de hostería en hostería,

embutiendo macarrones,
 retocando fantecillas,
 y trújome a ser, el diablo,
 guardadamas de Castilla, 2845
 para que me bamboleen
 de un almendro, junto a Olías.
 BEATRIZ: Melgar, si Dios gusta de esto,
 su voluntad es la mía;
 la vida le doy gozosa 2850
 como con ella se sirva.
 MELGAR: ¡Por Dios! ¡Yo contento, no!
 ¿De qué sirve hablar mentiras?
 Yo muero de mala gana,
 porque soy una gallina. 2855
 Si es que Dios quiere llevarte
 y alegre no le replicas,
 yo sólo juré de hacerte
 a Toledo compañía;
 pero al otro mundo no, 2860
 que para él no se camina,
 como en España, a caballo,
 ni allá hay lacayos que sirvan;
 fuera de que yo no anduve
 esas partes en mi vida, 2865
 y si hemos de andar a pata
 tengo una tacha maldita;
 porque, si de legua a legua
 no hay lugar, venta, o ermita
 donde la palabra moje, 2870
 me seco como una espiga.
 Pues decir, hay taberneros
 por esas esferas limpias,
 no que allá van puras almas
 y ellos aguando bautizan, 2875
 y como son agua todos
 apenas suben arriba
 cuando las nubes los llueven
 y a cántaros se deslizan.
 A vista estás de Toledo, 2880
 esta venta se apellida
 de las Pavas; voy a echar
 de comer a mi borrica,
 y a acogerme antes que vengan

sayones de Tordesillas, 2885
que por la reina cohechados
la nuez moscada me aflijan.
Si preguntare por mí
esa frailada bendita,
para que me confiese 2890
disponen que me aperciba,
di que voy por una bula
a Toledo, o a las Indias,
porque por ella me absuelvan;
y, adiós, que estoy muy de prisa. 2895

Vase

BEATRIZ: Si se ha llegado la hora,
Virgen, protectora mía,
de mi muerte, y las sospechas
celosas la reina indignan,
disponedlo vos de modo, 2900
sol del cielo, luz del día,
que, quedando en pie mi fama,
goce yo vuestras delicias.

**MÚSICA, y en lo alto en medio del tablado san ANTONIO de
Padua**

ANTONIO: Beatriz, no temas, sosiega;
Francisco de Asís, que imita 2905
a Dios en vida y en armas,
pues se honra con sus insignias,
y yo que soy de Lisboa
hijo y Padre, cuya estima
dándome Padua su nombre, 2910
a honrar entrambas me obliga,
somos los que te llamamos
no a que la muerte te aflija
sino a alentar los intentos
con que al cielo te dedicas. 2915
Está tan lejos la reina
de ser, Beatriz, tu homicida
que, viviendo largos tiempos,
has de tener muchas hijas.
BEATRIZ: Soberano portugués, 2920

¿hijas? ¿Cómo? ¿Si, aunque indigna,
 la pureza he profesado;
 que el virgen, Dios tanto estima?
 En fe de esto he de encerrarme,
 con sus esposas divinas, 2925
 en Santo Domingo el Real,
 si puedo, este mismo día.
 ANTONIO: Virgen has de ser, y madre
 que así, de algun modo, imitas
 a quien siendo madre y virgen 2930
 a Dios que se humane obliga.
 Y, porque el cómo no ignores,
 escucha, Beatriz querida,
 la propagación dichosa
 que a la iglesia ha de hacer mía. 2935
 La aurora madre del sol,
 la nave que de las Indias
 trujo al mundo el pan celeste
 por el mar de amar María;
 en fe de que en el instante 2940
 feliz, que fué concebida
 sin mácula de pecado,
 por la prevención divina,
 al eterno preservada
 más que las estrellas limpias, 2945
 fundadora quiere hacerte
 de una religión, que vista
 lo blanco de su pureza,
 lo azul del cielo a que aspiras.
 Hay en el mundo y habrá 2950
 quien de su majestad diga
 que probó el mortal veneno
 que causó su golosina.
 No quiere Dios hasta agora
 que este misterio defina 2955
 su iglesia, que el cuándo
 sabe reservado a su noticia.
 Pero, como es hijo suyo
 y parece cosa indigna
 nacer de madre villana, 2960
 rey, a quien las jerarquías
 sirven de escabel y trono,
 volviendo por su honra misma,

por la de su madre vuelve
 y su devoción te fía. 2965
 De Santo Domingo el Real
 saldrás a empresa tan digna
 de la honra de su madre,
 que, no en vano determina
 que en Santo Domingo empiece 2970
 religión que Dios fabrica
 a la pura Concepción,
 porque la honre su familia.
 Tendrás mil contradicciones;
 pero siendo defendida 2975
 por Fernando e Isabel
 luz de Aragón y Castilla.

***MÚSICA, y en una silla carmesí, sentado a una parte, SIXTO IV,
 papa***

Sixto, cuarto de nuestro orden,
 éste que ves en la silla
 de la popa de la iglesia, 2980
 cuya nave sacra rija,
 con apostólico celo,
 orden te dará en que vivas,
 y en el oficio y octava
 de su inmaculado día. 2985
 Escribirá de su mano
 las lecciones y homilías,
 concediendo a sus devotos
 indulgencias infinitas.
 Volverán las opiniones, 2990
 contrarias a tu porfía,
 desde aquí a doscientos años,
 y la competencia antigua.
 Mas, crecerá de manera
 la devoción, ahora niña, 2995
 en nuestra dichosa España
 de la Concepción Virgínea
 que en Castilla y en Toledo,
 Valencia, el Andalucía
 y, en fin, en los pueblos todos 3000
 de estas bélicas provincias.
 Los doctos, los ignorantes,

la vejez y la puericia,
 con palabras y con obras,
 con fiestas, con alegrías; 3005
 en cátedras, en sermones,
 en prosas y en poesías
 confesará toda España
 que fue el alba concebida
 sin pecado original, 3010
 para que en bronces se imprima.
 Será patrón de esta causa,
 por lo que medre en seguirla,
 en fe de su mucho celo,
 un Felipe; que la silla 3015
 gozará de los dos orbes
 rigiendo en paz y en justicia,
 un siglo por él dorado,
 dos Españas y dos Indias.
 Éste trayendo en su pecho, 3020
 con toda tu real familia
 la Concepción en medallas
 de diamantes guarnecidas,
 del sucesor de San Pedro,
 Paulo quinto, esencia quinta 3025
 en santidad y prudencia,
 piedad y sabiduría,
 alcanzará un *proprio motu*
 que las disputas impida.

*Al otro lado frontero de SIXTO, se des- cubrirá a PAULO V, del
 mismo modo; MÚSICA*

Plumas, pláticas, sermones 3030
 de los que a la virgen quitan
 la gracia al primero instante,
 su apacible rostro mira,
 su devoción engrandece,
 que éste erigirá capilla 3035
 augusta, para su encierro
 que en prueba de su porfía,
 de la Concepción se nombre,
 siendo octava maravilla.
 Rejuvenecerá España, 3040
 y en sus ciudades y villas

harán asombrosas fiestas.
 Pero Toledo y Sevilla
 se han de aventajar a todas;
 aquélla por tener dicha 3045
 de ser casa de solar
 de esta religión benigna,
 y estotra por el Colón
 que su Iglesia patrocina,
 del Monte Santo en Granada 3050
 que en vez de oro, da reliquias.

Más abajo a los dos lados, Toledo y Sevilla con sus armas.

MÚSICA

Toledo y Sevilla son
 las dos que la fama pinta,
 para que encumbres su nombre
 y su bendición bendigas. 3055

*Al lado derecho, más abajo, el rey don JAIME armado con capa de
la Merced y una tarjeta de sus armas*

Aragón, también devota,
 con dos reyes autoriza
 la verdad de este misterio,
 en servicio de María.
 Don Jaime el primero es éste 3060
 que a su Concepción dedica
 la orden de la Merced,
 porque cautivos redima,
 en fe de que su patrona
 jamás estuvo cautiva, 3065
 en la original prisión
 que a cuantos nacen obliga;
 por razón de la pureza,
 de su célebre milicia
 se viste el manto que ves 3070
 del candor que al alba envidia.

*Al lado Izquierdo el rey don JUAN, armado con otra tarjeta de las
mismas armas*

El otro rey es don Juan

el primero, la caricia
de sus vasallos, que esperan
dichosa paz con su vista. 3075
Éste en públicos edictos
a los rebeldes castiga
con destierros y rigores,
que esta devoción no sigan.

***En lo alto de todo, entre unas penas, estará don JUAN DE
MENESES de Fraile Francisco, con una pluma en la mano,
contemplando arriba en una imagen de la Concepción y un
libro abierto y blanco en la otra, en que parece que escribe, y
una águila que con el pico le tiene el tintero*** 3080

Tu hermano fray Amadeo
de la Religión francisca,
cuyo hábito le consagra,
sol que la gracia ilumina,
en San Pedro de Montorio 3085
penitente se retira,
donde, como a Juan en Patmos,
el cielo le comunica
visiones, de asombro llenas,
porque por ellas escriba 3090
la limpieza de la aurora
que vió el tierno evangelista,
y un segundo Apocalipsis,
cuyas sacras profecías
siendo freno a pecadores, 3095
den a España maravillas.
No ha de haber orden sagrada
sino una, en cuantas militan
en el gremio de la Iglesia,
que esta devoción no admita. 3100
¡Ea, fundadora noble!
A Toledo el paso guía,
para que esta orden comience
por doña Beatriz de Silva.

Música y desaparece todo

BEATRIZ: Milagroso lusitano, 3105
¿por qué con tu ausencia eclipsas
luces que mi fe alentaron?

Oye, Antonio, espera, mira.
¿Es esto verdad o sueño?
¡Pero no, virgen benigna!
¡Viva vuestra Concepción
y quien la defienda, viva!

3110

Sale MELGAR

MELGAR: Albricias pido, eche mano,
señora doña Beatriz,
el rey y la reina vienen
tras nosotros, deme albricias.
Íbame yo en mi jumenta;
encontrélos que venían
a Toledo; conocíome
en la tal fisonomía
don Pedro Pereira, y luego,
prendiéndome la justicia
me preguntaron a dónde
por mi causa te retiras.
Negábalo, desmintiόμε
hasta la jumenta misma,
porque rebuznó al instante.
Yo, hincado el par de rodillas,
con más miedo que vergüenza,
desbuché cuanto sabía,
porque secretos guardados
dicen que dan mal de tripas.
Apeáronse en la venta,
y la reina, no con ira,
sino toda gozo, a verte
manda que todos me sigan.
Pero hételos unos y otros,
rey y reina.

3115
3120
3125
3130
3135

***Llegan el REY y la reina doña ISABEL y todos los caballeros en
traje de camino***

REY: ¡Beatriz!
ISABEL: ¡Prima!
¿Así olvidáis nuestra corte?
BEATRIZ: Temí el veros ofendida.
Dadme esos augustos pies.

3140

REY: Alabanzas os doy dignas
de vuestra elección heroica.

ISABEL: Yo gusto que se prosiga.

REY: Vamos, Beatriz, a Toledo, 3145
que no hay quien no tenga envidia
al estado que escogéis.

PEDRO: (Ya mis celos se mitigan.) **Aparte**

PEREIRA: Nadie a Beatriz me quitara
sin quitarle yo la vida. 3150
Mas con Dios no hay competencias;
sólo es Beatriz de Dios digna.

REY: A Santo Domingo el Real
avisen nuestra venida.

ISABEL: Hermosa rústica hacéis. 3155

BEATRIZ: En mí lucen groserías.

ISABEL: Volved, prima, a vuestro traje,
y en mi coche y compañía;
venid, seremos las dos,
desde agora, muy amigas. 3160

BEATRIZ: Escláva de vuestra alteza
tengo yo por mayor dicha.

MELGAR: AVECÍNDOME en Toledo;
que hay en él bellas vecinas.

Tejer terciopelos sé, 3165
en el arrabal alquilan
telares, tornos y casas;
trabajar es cosa rica.

Será Melgar tejedor,
irá y vendrá cada día 3170
al Real Monasterio a ver
la nuestra doña novicia;
serviréla de andadero
y pasaráse la vida,
tejiendo en telares sedas, 3175
y en el convento mentiras.

PEDRO: Para la segunda parte,
senado ilustre, os convida
el autor con lo que falta
de esta historia peregrina. 3180

La fundación, los milagros,
regocijos, alegrías
de la Concepción, y muerte
de doña Beatriz de Silva.

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "Doña Beatriz de Silva." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/dona-beatriz-de-silva/>